

Actitudes hacia el sistema político y su influencia en el comportamiento electoral

RAQUEL GALERA MORILLAS

Universidad de Barcelona

Trabajo Final de Máster Análisis Político y Asesoría Institucional

Tutor: Albert Falcó Gimeno

Septiembre 2015

RESUMEN: En este trabajo se examinan las principales actitudes hacia el sistema político democrático. En este sentido, se aportan nuevas reflexiones teóricas a la definición de este tipo de actitudes, así como también se comprueba empíricamente la existencia de nuevas categorías propias que hasta el momento no habían sido clasificadas dentro de esta definición como son el populismo o la tecnocracia. También se observa la relación de los distintos tipos de actitudes con el comportamiento electoral. Los resultados demuestran que la confianza institucional tiene un peso muy relevante en la determinación del voto y en la proximidad a ciertos partidos políticos o coaliciones. En este sentido, se destaca que las actitudes de apoyo al régimen político se encuentra notablemente relacionadas con el peso que tenga el partido político en el proceso decisional público.

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Revisión de la literatura	4
3. Teoría e hipótesis	
a. Teoría	9
b. Hipótesis	13
4. Diseño de investigación	
a. Selección de casos	14
b. Operacionalización de las variables	15
i. Variable independiente: Actitudes hacia la democracia	15
ii. Variables dependientes y de control	17
c. Límites en el alcance de las conclusiones	18
d. Tratamiento de los datos	18
5. Resultados	
a. Análisis factorial	19
i. Selección de variables	19
ii. Procedimiento	20
iii. Resultados e interpretación	20
iv. Puntuaciones	27
b. Estadística descriptiva	
i. Relación con actitudes socio-demográficas	28
ii. Relación con el comportamiento electoral	38
c. Regresión multinomial	
i. Modelo I: Recuerdo de voto	41
ii. Modelo II: Proximidad a partido político o coalición	45
iii. Discusión	46
6. Conclusiones	50
7. Bibliografía	52
8. Anexo	
a. Formulación preguntas originales encuesta	57
b. Resultados del análisis factorial	59
c. Estadística descriptiva	66
d. Tablas regresión múltiple multinomial	76

Introducción

Las actitudes, comprendidas como la forma de actuar de una persona, tienen un carácter autónomo, singular y único en cada uno de los individuos que componen la sociedad. Seguramente una parte del círculo social que rodea al individuo tenga una opinión muy similar sobre algunos aspectos de la vida. Sin embargo, nunca será exactamente igual. Variará. Quizás lo haga muy poco, pero siempre existirá un grado de diferencia entre lo que piense uno y otro. Entre las actitudes que tú y él o ella podáis tener. Pero, ¿qué se esconde tras esa diferencia? ¿Qué tipo de variables influyen en que tenga un tipo de percepción distinta a la de otras personas cuando valoro el sistema democrático? ¿De qué modo influye esto en el voto? ¿Existen dimensiones distintas con respecto al funcionamiento de nuestro sistema político? ¿O solo una?

El mundo de las actitudes ha sido tradicionalmente de interés para los sociólogos y los psicólogos. No obstante, otras disciplinas académicas como la Ciencia Política también se han visto fuertemente atraídas por este campo, siendo el elemento de estudio la cultura política.

En los últimos años parte de este esfuerzo académico ha girado en torno a la búsqueda de una respuesta al por qué crecen los niveles de percepción negativa hacia el sistema democrático existente. Puesto que estas actitudes tienen un amplio efecto sobre algunos procesos del sistema democrático como es la elección de los gobernantes, también es una cuestión que interesa y preocupa a la clase política.

En suma, el fenómeno no solamente ha sido reflexionado dentro de la academia científica, sino que también en otros canales como periódicos, revistas, artículos de opinión e incluso en debates televisivos. La lista sobre lugares donde se ha analizado la cuestión es enorme. Sin embargo, es posible que no nos hayamos sentido únicamente espectadores del tema. En otras palabras, es posible que en algún momento hayamos sentido cierta animadversión o descontento por el sistema político en el que nos encontramos. La empatía por este sentimiento provoca una mayor curiosidad en descubrir qué lo provoca y cuáles son sus efectos.

Uno de los elementos que más atraen a los que estudian el fenómeno es que esta percepción negativa hacia la política no se reduce a un único país, sino que es una tendencia ampliamente establecida entre los estados occidentales (Norris, 1999 y Putnam, 2000), tanto aquellos surgidos a partir de la primera, como de la segunda y la tercera ola de democratización (Huntington, 1994).

Hasta el momento, las investigaciones que se han realizado sobre este ámbito parecen haber identificado dos tipos de comportamientos actitudinales relacionados con esta percepción “negativa”. Por un lado encontramos la *insatisfacción* y por el otro, la *desafección política* (Montero, Gunther y Torcal, 1998). Sin embargo, aunque ambas categorías son generalmente utilizadas por los académicos, hasta el momento no existe un acuerdo sobre las causas y las consecuencias potenciales respecto a la segunda categoría, la desafección. En realidad, no hay un acuerdo sobre los límites del fenómeno y el conjunto de actitudes que lo cubren (Blanco y Mas, 2008).

A raíz de ello, surge la voluntad de seguir investigando acerca de este ámbito. ¿Puede ser que existan más categorías actitudinales? ¿Cómo podemos definir desafección o insatisfacción en nuestra sociedad? Dar respuesta a estas preguntas es importante antes incluso de tratar de diseñar ninguna estrategia para revitalizar la democracia (Hay, Stoker y Williamson, 2008).

En definitiva, resulta de gran importancia conocer bajo qué ópticas se pueden clasificar estas actitudes antes de intentar llevar a cabo una operación de reparación de la brecha entre ciudadanos y representantes (Lipset y Schneider 1983). No conocer la enfermedad del paciente comportaría que nos pudiéramos equivocar al efectuar el tratamiento. Para que ello no suceda es necesario que el doctor realice un diagnóstico en profundidad. Esta idea se puede trasladar a nuestro campo de investigación. Necesitamos conocer ampliamente el problema, bajo qué categorías se encuentran las percepciones hacia el sistema político, para poder buscar la mejor solución posible.

Para ello, este trabajo persigue conocer si desde el punto de vista empírico se pueden identificar las diferentes actitudes hacia el sistema político que se han conceptualizado hasta el momento. Del mismo modo, también trata de observar la relación que tienen estas actitudes con las diferentes variables socio-demográficas y su influencia en el comportamiento electoral.

Dicha tarea se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, explicaremos en qué consisten las actitudes hacia el sistema político y revisaremos la principal literatura relativa al fenómeno. A continuación presentaremos nuestro diseño de investigación en el que se detalla la metodología, la selección de casos y la operacionalización de nuestras variables. Posteriormente, pasaremos a la segunda parte del trabajo, en la que se mostrará y discutirá la relación de los resultados obtenidos con otras variables y el comportamiento electoral. Por último, realizaremos unas conclusiones.

Revisión de la literatura

El distanciamiento y el desinterés de la ciudadanía respecto a la política es un fenómeno cada vez más intenso en algunas sociedades occidentales y desarrolladas (Ruiz, 2010). Ello comporta cambios en la participación y en los comportamientos afectivos respecto al sistema político.

Estos elementos se han comprobado a partir de estudios científicos que muestran un aumento progresivo del recelo ciudadano respecto a los políticos, sus propuestas y actividades que desarrollan. Estos datos han comportado, a su vez, un cuestionamiento sobre la calidad del sistema democrático.

Como resultado, la comunidad científica ha dedicado un gran esfuerzo a estudiar las actitudes ciudadanas surgidas de este proceso. ¿Todo el mundo piensa igual? ¿Cuáles son las diferencias? Las aportaciones realizadas en este ámbito han sido sumamente notables. Algunos de estos estudios tratan únicamente de identificar estos comportamientos, mientras que otros llevan consigo la voluntad de señalar las causas y

establecer las estrategias que redirijan la situación y corrijan los desajustes entre política y ciudadanía (Ruiz, 2010).

Sin embargo, sea cual sea la meta final de cada uno de los trabajos, el proceso de identificación de las actitudes ciudadanas hacia la democracia tiene como objetivo primario comprender la percepción de realidad política de los ciudadanos.

Legitimidad, eficacia y desafección política han sido hasta ahora algunos de los componentes afectivos que se han considerado más relevantes a la hora de evaluar las actitudes de apoyo hacia el sistema político. Los niveles de cada uno de ellos varían en función a la sociedad y el momento histórico. La economía, la corrupción o ciertas políticas públicas pueden dar como resultado un aumento del descontento político (Madueño, 2007). Esta tesis parece tener sentido. ¿Cómo solemos sentirnos cuando nos suben los impuestos o descubrimos que nuestro gobierno ha metido la mano en el cajón de las pensiones? En general nos invade una profunda sensación de insatisfacción.

Fruto de ello han surgido una serie de investigaciones que analizan las diferentes dimensiones actitudinales que se relacionan con la democracia. Sin embargo, estos estudios -relativamente recientes- surgen tras la creación del sub-campo en la ciencia política llamado cultura política, el cual estudia las orientaciones específicamente políticas, las posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como las actitudes relacionadas con la función del individuo dentro del sistema (Almond y Verba, 2007).

Uno de los grandes predecesores en el estudio de las actitudes hacia la democracia es el americano Philip Converse, quien observó la relación existente entre la información que disponían tanto las élites como las masas y la cohesión-coherencia en su sistema de creencias. Este concluyó (1964) que las personas situadas en la “cumbre” del sistema político disponen de más información y por tanto, tienen una opinión más robusta.

Otra investigación relevante dentro del campo de la cultura política es la obra *Cultura cívica* de Almond y Verba (1963). Estos introducen el término de la “cultura política de la participación” que se refiere a la necesidad de que los ciudadanos sean capaces de evaluar y se interesen por las cuatro dimensiones del sistema político: el sistema como objeto general, sus inputs, sus outputs y el individuo mismo como objeto.

Como fruto de ambas investigaciones surgen nuevas incógnitas acerca de la relación entre la cultura política de los ciudadanos y los ideales que se defienden en democracia.

En este sentido, Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1962) y Rosenberg (1955) se van acercando al tema de cómo se forman las opiniones políticas y por qué la gente pierde interés por ella. A partir de ellos, se empieza a descubrir la existencia de una brecha entre democracia ideal y real, lo cual comporta una serie de actitudes hacia el apoyo de estos regímenes políticos.

Será David Easton (1965) quién se centrará en la cuestión de las actitudes dentro del sistema democrático tal y como lo entendemos hoy en día. A partir de él se aceptará teórica y empíricamente la idea de que los ciudadanos diferencian sus apoyos en dos categorías: “apoyo difuso” y “apoyo específico” a la democracia.

Esta idea de Easton será retomada posteriormente y se postularán teóricamente distintos tipos de individuos de acuerdo a sus actitudes, valores y comportamientos políticos. La presencia de sentimientos negativos hacia el régimen democrático ha sido llamado en general como “ciudadanía crítica” (Norris, 1999).

A partir de entonces, se realizarán progresivamente estudios más concretos, más centrados en las diferencias respecto a estas actitudes negativas, lo cual ayudará a demostrar las consecuencias que pueden conllevar cada una de ellas en el sistema democrático (Gunther y Montero 2006).

La suma de todos estos trabajos ha comportado la identificación, hasta el momento, de tres dimensiones actitudinales (Gunther y Montero, 2006). Dos de ellas ampliamente ligadas a la teoría de Easton. La primera –apoyo difuso– se relaciona con la idea definida bajo la etiqueta “legitimidad democrática o apoyo a la democracia”, la cual se basa en las consideraciones positivas de los ciudadanos sobre las instituciones representativas de un país. Estas percepciones se aplican al conjunto del sistema político y suelen ser relativamente estables en el tiempo, a la vez que inmunes a favores como la popularidad de un gobierno (Hibbing y Theiss-Morse, 1995). Vale la pena destacar que el concepto de “legitimidad a la democracia” es un concepto relativo. Es decir, ningún sistema será totalmente legítimo a los ojos de todos los ciudadanos, sino que la intensidad en ese apoyo variará de persona en persona. En definitiva, la legitimidad puede ser considerada como la creencia en que, no obstante sus defectos y sus fallos, las instituciones políticas son mejores que cualquier otras que pudiesen crearse y, por consiguiente, pueden exigir obediencia (Linz, 2012).

Una segunda dimensión hace referencia a la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia o el también llamado “descontento político”. Dentro de este ámbito encontraríamos dos tipos de orientaciones, no necesariamente relacionadas entre sí, que hacen referencia al contenido y a la forma en el que se define (Hibbing y Theiss-Morse, 2002). El primero, *policy gap* (descontento sustantivo) hace referencia a la distancia entre el tipo de políticas que prefiere la ciudadanía y las que el gobierno en realidad desarrolla. Mientras que el segundo, *process gap*, en cambio, se refiere a la distancia entre la forma en que se están tomando las decisiones y la manera en que en realidad la ciudadanía preferiría que se tomasen (Del Río y Clemente, 2013).

En suma, el descontento surge de la evaluación que se hace de los rendimientos del régimen o de sus autoridades, así como de sus resultados políticos (Farah, Barnes y Heunks, 1979). En general, la insatisfacción es el reflejo de la frustración experimentada tras la comparación de lo que uno tiene, con lo que espera o cree que debe tener (Gamson, 1968). Sin embargo, también puede surgir debido a la incapacidad de los gobiernos para solventar con eficacia los problemas considerados importantes por los ciudadanos (Dahl, 1971; Morlino, 1998). Este concepto, en comparación con el anterior, sí que varía en el tiempo. Fluctúa en función al desempeño de un gobierno, a los acontecimientos económicos y sociales (Gunther y Montero, 2006). Esto es así por el hecho de que se encuentra sumamente ligado con la simpatía al partido de turno.

Por último, los investigadores también han identificado una tercera dimensión, no evaluada por Easton (1965), que hace referencia al alejamiento de los ciudadanos respecto a la política (en distintos grados). Di Palma (1970) o Torcal (2002) la han descrito bajo el término de *desafección política*. Ésta refleja un sentimiento subjetivo

de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas que genera un distanciamiento y alienación respecto a éstos, y una falta de interés en la política y los asuntos públicos, pero sin cuestionar el régimen democrático (Torcal y Montero, 2006).

Esta dimensión viene a referirse a la idea de que las élites no se preocupan por el bienestar de los ciudadanos (Gunther y Torcal, 2006). Los estudios clásicos de desafección política han subdividido esta dimensión en dos categorías. En la primera encontramos la desafección institucional, medida por la confianza en las instituciones representativas y la eficacia en la política externa. En este primer aspecto se encuentran las creencias de que los políticos no se preocupan por las preferencias de los ciudadanos y que las personas no tienen ninguna influencia en lo que hace el gobierno. Mientras que el segundo aspecto de la desafección se relaciona con la falta de compromiso político, medida por la eficacia política interna, el interés político y la importancia de la política en la vida (Torcal y Montero, 2006). En esta aparece la percepción del ciudadano sobre su propia competencia a la hora de entender la política. Se relaciona con indicadores como la falta de interés y la desconexión con los procesos políticos. En ocasiones esta última dimensión también ha sido denominada como “desafección simple”.

Si bien en muchas ocasiones la desafección ha sido considerada como una simple manifestación del descontento político, los últimos estudios (Pérez-Nievas, 2013) lo definen como una categoría con autonomía conceptual y empírica.

Además, a diferencia del descontento, la desafección es una actitud que se mantiene en niveles elevados y sobretodo llamativamente estables (Gunther, Montero y Torcal, 2007).

En este sentido, se ha realizado un esfuerzo por determinar cómo influyen este tipo de actitudes en distintos campos, como por ejemplo en el comportamiento electoral. El resultado ha sido el esperado a priori: cada una de ellas tiene consecuencias bien distintas. El descontento político está claramente vinculado con los votos en contra al partido o coalición que se encuentra en el poder. En cambio, el efecto que tiene la desafección política para el sistema resulta mucho más complejo. Al parecer, la desafección no siempre comporta un cuestionamiento del conjunto del sistema, es decir, del régimen político, sino del control de las instituciones (Przewzorski, 2010). El modo en cómo se diseñan los procesos políticos tiene mucha importancia en la relación desafección- legitimidad (Bengtsson y Mattila, 2009).

Fruto de esta situación, ha surgido en los últimos años un debate muy amplio en torno al rechazo del sistema y al aumento de la distancia entre políticos y ciudadanos. Todo ello ha dado como resultado el cuestionamiento de la calidad de la democracia (Colominas, 1997; Rosanvallon, 2009) y también la propuesta de incorporar nuevas praxis en el desarrollo de la arena política que solventen estas actitudes entre los ciudadanos. Como resultado, aunque no se haya encontrado la fórmula mágica a los problemas planteados, se han presentado numerosas propuestas de mejora que van desde un discreto aumento de las acciones participativas y/o de la rendición de cuentas (política de transparencia) hasta una remodelación total del sistema político.

El populismo es uno de los elementos que ha ido ganando relevancia en este debate. Su propuesta de empoderamiento ciudadano (del pueblo) ha servido en ocasiones como intento de mejora y perfeccionamiento del sistema político anterior, mientras que otros lo han utilizado como un pretexto para imponer un escenario aún más desigual, generando mayor indiferencia y pasividad por el fenómeno democrático.

Sin embargo, no todo el mundo considera que el populismo se pueda incluir como una propuesta de mejora dentro de la democracia. De hecho, para algunos, el problema va mucho más allá. No es que únicamente no suponga una reforma, sino que la incorporación de este sistema comporta además el abandono del ideal democrático (De la Torre, 2010).

Los contrarios a incorporar el término dentro de la visión demócrata se fundamentan bajo el pretexto de que el populismo requiere respuestas inmediatas a la voluntad popular y niega las buenas razones de los plazos más largos de la política democrática (Hermet, 2001).

Sin embargo, no todos los autores opinan del mismo modo. Canovan (1981) o Meny y Surel (2002) son ejemplos de ello. En sus obras defienden una íntima conexión entre democracia y populismo (Pasquino, 2005) al considerar que tanto democracia como populismo tienen el mismo núcleo de interés: la relevancia de las personas. Ello conlleva que no necesariamente debemos considerar al populismo como antidemocrático (Tarchi, 2003).

Por supuesto, la definición de democracia puede ser mucho más rica que la simple referencia al “poder del pueblo” o “soberanía del pueblo”. No obstante, es una cuestión indiscutible de que se trata de uno de sus fundamentos. Sin soberanía popular no existe democracia. Por lo que es precisamente este punto el elemento que une a ambas teorías (Pasquino, 2005).

Para muchos, el populismo crea una tensión entre un modelo de democracia liberal y democracia radical (Arditi, 2005), aunque si nos fijamos, en ambos casos estamos hablando de democracia.

En nuestra opinión, la aproximación más legítima a la relación que tiene el populismo y la democracia es la expuesta por Frei y Rovira (2008) según la cual “el populismo ingresa en un escenario político legitimado por las reglas del Estado de Derecho y la democracia liberal pero quebranta una serie de disposiciones del orden instituido. Por lo que es criticado por diversos actores e instituciones. Sin embargo, gracias a él emergen ciertas demandas reivindicativas debido a las disfunciones del orden democrático que la política no es capaz de resolver. Pero cuando estas fuerzas se activan resultan muy difíciles de domesticar y se transforman en verdades incómodas que antes no se tenían en cuenta”.

Sea mayor o menor nuestra reticencia respecto a esta consideración del populismo, lo que parece claro es que el fenómeno surge como resultado de diversos déficits institucionales dentro de los sistemas de representación democráticos (Frei y Rovira, 2008). La manera en que posteriormente se aborde el fenómeno dependerá de las inquietudes que tenga el investigador. En este sentido, hay quienes querrán estudiar el populismo desde la perspectiva de las élites, mientras que otros lo harán a partir del

discurso de los partidos políticos. En nuestro caso, nos centraremos en la dimensión más individual y subjetiva del populismo, las actitudes ciudadanas.

Teniendo en cuenta que nuestro objeto de estudio son las actitudes populistas y que estas surgen dentro del escenario político democrático, podríamos preguntarnos si el componente afectivo de éstas encaja bien dentro de la clasificación expuesta anteriormente de Montero et al. (1998).

Hasta el momento no existen aportaciones científicas dentro de la vasta literatura y debate¹ sobre populismo que definan o relacionen este tipo de pautas actitudinales dentro de la categoría de insatisfacción o desafección política. Por ello, nuestro objetivo será descubrir si estas actitudes deben incluirse dentro de los tres criterios hasta ahora señalados sobre el apoyo a la democracia (satisfacción, descontento o desafección política) o por el contrario, deberíamos de comenzar a hablar de una categoría independiente.

Teoría e hipótesis

Teoría

En el apartado anterior identificamos las investigaciones más relevantes realizadas acerca de las actitudes de los ciudadanos hacia el sistema político democrático.

Retomando el punto final de la discusión, podemos señalar que hasta el momento se han identificado tres tipos de actitudes respecto al grado de satisfacción con el sistema. Por un lado, destacan los comportamientos relacionados con la *legitimación* de las instituciones y en general con el sistema.

Mientras que por el otro, se han identificado un grupo de actitudes que responden a una visión negativa del sistema. Éstas se han clasificado en dos sub-categorías en función del grado de malestar que tengan los ciudadanos hacia la política.

La primera categoría es denominada como *insatisfacción o descontento político*. Contrasta con la siguiente categoría, *desafección política*, por ser menos rupturista. En otras palabras, podríamos considerar que los ciudadanos descontentos siguen más los cambios en política, se sienten más o menos cómodos en función de los flujos económicos y los partidos gobernantes. Mientras que los desafectos se sienten mucho más alejados, su percepción negativa es mucho más profunda, más constante.

Como también se ha mencionado en el apartado de revisión de la literatura, las categorías “legitimidad” y “descontento/insatisfacción política” son ampliamente aceptadas por los científicos sociales. Sin embargo, el término desafección se encuentra aún en debate debido a su indefinición. Se desconocen sus límites.

Del mismo modo avanzábamos que desde la década de los noventa observamos un aumento repentino e inesperado del fenómeno populista. En Estados Unidos, el *Tea Party* se ha convertido en un partido influyente en la política americana mientras que

¹ Para resúmenes recientes sobre los debates populistas ver: Mackinnon y Petrone 1998; Canovan, 1999; de la Torre 2000; Laclau, 2005; Panizza, 2009; Freidenberg 2007.

en el escenario latinoamericano los líderes populistas han demostrado ser pesos pesados (Akkerman, Mudde y Zaslove, 2013) desde hace algo más de tiempo. En Europa, el fenómeno tampoco ha pasado desapercibido. Los partidos populistas de extrema derecha han entrado en los parlamentos nacionales de Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Holanda, Italia o Suiza, entre otros. Algunos de éstos, como el Freiheitliche Partei Österreich, la Lega Nord o el Lijst Pim Fortuyn, han asumido incluso funciones de gobierno.

Sin embargo, en el sur europeo parece entreverse una naturaleza distinta de la de sus vecinos del norte. En este sentido, vale la pena destacar que existe un debate importante alrededor de si nuevos partidos relacionados con la izquierda reivindicativa como *El Movimento 5 Stelle* (M5S) en Italia, *Podemos* en España y *Syriza* en Grecia se pueden definir como nuevos grupos políticos populistas. Hay quienes ven en ellos características claramente populistas y los acusan por inspirarse en los gobiernos latinoamericanos promotores de estas prácticas, mientras que otros simplemente consideran que tratan de adaptar la vida política a las necesidades sociales, al acercar de nuevo las elites políticas a la ciudadanía y generando nuevos modelos de toma de decisión.

Sea cual sea la forma que comportan los diferentes casos de populismo, la realidad es que el populismo rechaza el sistema político actual y que se trata de un fenómeno que ha ido creciendo en los últimos años. Como resultado, muchos académicos se han sumado al estudio del fenómeno, siendo cada vez más precisas sus investigaciones.

La mayor parte de estos estudios se han concentrado en la definición del propio término o en el análisis de los discursos. Generalmente, el populismo ha sido definido como una aspiración de regeneración basada en la voluntad de devolver al pueblo la centralidad y la soberanía que le han sido sustraídas. Por lo que se hace una clara distinción entre la “gente común” y una “élite corrupta” (Mudde, 2004). Esta idea ha comportado que se investigue mucho acerca de sus discursos contra la élite.

Sin embargo, el concepto de populismo no sólo arraiga en ellos. Como destacábamos al inicio, la óptica individual, las actitudes subjetivas de los ciudadanos, también son una parte importante que hay que estudiar para comprender un cierto fenómeno. Sin embargo, a pesar del creciente interés por el tema, los trabajos empíricos aparecidos sobre las actitudes populistas han sido sorprendentemente escasos.

Según se ha observado, este tipo de actitudes surgen en momentos de fragmentación, desunión y disolución de la comunidad homogénea (Zaslove, 2008). Es decir, cuando una parte significativa de la población de una determinada comunidad política madura la convicción de que el pilar constitucional ha traicionado la voluntad popular. En general, esto sucede cuando en la percepción de sectores sociales más o menos amplios el desacuerdo entre “democracia imaginada” y “democracia real” se hace demasiado intolerable, generando una serie de actitudes negativas hacia el sistema.

Esta última idea es muy importante para nuestro estudio puesto que resuelve la incógnita sobre si el populismo debería de incluirse dentro de la política democrática. Según la idea de Zaslove, este tipo de actitudes surgen como resultado de un mal desarrollo del sistema democrático, fruto del descontento. De hecho, muchos de los

países en los que ha tenido lugar el populismo pertenecen a la tercera ola de democratización (Huntington, 1994).

Sin embargo, la idea de populismo no se relaciona únicamente con un cierto partido. Como hemos tratado de decir en estas últimas líneas, el populismo puede surgir también en las actitudes de los individuos, y no necesariamente traducirse en la elección de un partido con discursos populistas.

Como resultado, nos preguntamos en qué categoría de percepciones negativas hacia el sistema político democrático podríamos incluir las actitudes populistas. ¿Encaja bien esta dimensión dentro de alguno de los tres criterios definidos por Gunther, Montero y Torcal (1998) en torno a las actitudes ciudadanas respecto al sistema político democrático?

A priori, siguiendo la clasificación de Torcal y Montero (2006) supondríamos que el populismo tiene mucho que ver con la idea de legitimidad democrática. Es decir, las actitudes populistas surgen como un elemento reactivo al considerar que no existe en el sistema político democrático de turno la legitimidad democrática que esperan los ciudadanos.

Del mismo modo, observamos una serie de actitudes relativas al *descontento político*. Las actitudes populistas también nacen como resultado entre lo que se observa y lo que se espera. Sin embargo, ellas conllevan el rechazo al conjunto de la clase política y a sus instituciones, mientras que el descontento varía en función de la dirección y la identidad del gobierno. Por lo que, aunque tienen características comunes, uno parece rechazar en mayor medida el sistema político que el otro.

Por último, sólo nos quedaría por considerar si las actitudes populistas concuerdan con las relacionadas con la desafección. Preliminarmente, podríamos pensar que así es, ambas consideran que las élites no se preocupan por el bienestar de los ciudadanos (Gunther y Torcal, 2006). Concretamente, podríamos considerar que la primera dimensión de desafección que hemos subrayado anteriormente, aquella relacionada con la eficiencia de la dimensión institucional (Montero, Torcal y Gunther, 2003), se encuentra muy ligada a las actitudes populistas.

Sin embargo, también vemos que tienen elementos distintos. A menudo los indicadores de desafección hacen referencia al desinterés de los ciudadanos por la política, contienen dosis notables de cinismo y desinterés general (Torcal et al., 2003), mientras las actitudes populistas no necesariamente deben nutrirse de estos elementos. Dicho de otro modo, es cierto que las personas con actitudes populistas suelen sentirse decepcionadas con la actuación que realizan las instituciones públicas al igual que los desafectos, pero dicha evaluación negativa hacia los partidos, las instituciones o los líderes suelen comportar, a diferencia de en las actitudes de desafección, una movilización a favor de un cambio sustantivo del régimen. Ese cambio comporta una reestructuración del sistema político, eliminando a la clase política, las instituciones donde se han desarrollado las políticas y poniendo al pueblo como agente que gestiona el sistema, que toma en última instancia las decisiones.

A partir de esta diferenciación nos preguntamos qué dimensión es más adecuada para clasificar el populismo dentro de las actitudes hacia el sistema político democrático.

Tal vez la solución sea redefinir el concepto de desafección, incorporando este elemento de cambio, de reacción, que nace en las actitudes populistas. O tal vez sea más adecuado incorporar las actitudes populistas como una categoría independiente dentro de la tradicional definición de actitudes ciudadanas entorno al sistema político democrático, lo cual comportaría realizar una distinción conceptual entre ambos términos.

Seguramente una de las razones por la que hemos llegado a plantearnos todo esto se deba a la imprecisión de los términos, tanto el referido a desafección como el de populismo. Como consecuencia de dicha indeterminación, parece existir la voluntad entre la academia científica de eliminar las categorías inadecuadas que se relacionan con ambos conceptos y encontrar una definición más adecuada para ellos. En este esfuerzo por darle sentido nos encontramos en este trabajo de final de máster, tratando de arrojar luz al mundo de las actitudes, explorando las dimensiones y buscando el hueco adecuado donde incluir la definición de populismo.

Aunque pueda parecer obvio, en este estudio también comprobaremos si realmente existen todas las dimensiones actitudinales propuestas hasta el momento. Es decir, no esperamos únicamente ver si el populismo se puede definir como una categoría externa a la desafección. También queremos observar si desde el punto de vista empírico, y no sólo teórico, siguen existiendo las categorías anteriormente definidas como legitimidad democrática y descontento político en las actitudes de los ciudadanos.

Del mismo modo, se ha observado que el populismo excede la vida política. Es decir, que se trata de un fenómeno que se integra en la visión absoluta sobre cómo vivir, comportando una manera de organización social. Por este motivo, también consideramos que es importante realizar estudios que aporten nuevos conocimientos acerca del fenómeno más allá del específico ámbito político. En nuestro caso, esperamos aportar nuevos datos sobre la relación del fenómeno con algunas variables básicas que definen al individuo como son el sexo, la edad, la educación, la auto-ubicación ideológica, la religión, la situación laboral y los ingresos en el hogar.

En relación a este último punto, previo a este trabajo se realizaron una serie de investigaciones sobre la relación entre las actitudes populistas y de otros ámbitos. Uno de los estudios más sugerentes (Akkerman et al., 2013) reveló que la lógica populista comporta un sistema de creencias fuertemente relacionado con la tecnocracia (Putnam, 1977; Fischer, 1990). Es decir, que existe una relación muy fuerte entre aquellos que consideran que el pueblo debe ser quien tome las decisiones con aquellos que consideran que son personas expertas quienes deberían hacerlo. Por ende, durante esta investigación también trataremos de demostrar si este último punto es cierto. Es decir, si hay relación entre actitudes populistas y actitudes pro-tecnocráticas.

Sea cierta o no esta última idea, lo que parece claro es que todas estas actitudes giran en torno a la idea de democracia y que por tanto podrían tener una incidencia en lo que respecta al comportamiento político. Esperamos que las dimensiones que rechazan en menor medida el sistema político de turno, es decir, aquellos que opinan que las actividades se están desarrollando oportunamente se sientan más próximos a los partidos o coaliciones que se encuentran en el gobierno o que han participado fuertemente en el proceso decisional en el parlamento.

Por el contrario, esperamos que aquellos que son críticos con las actuaciones en el escenario democrático se sientan más próximos a partidos o coaliciones que rechazan el actual sistema o bien que consideren que ningún grupo les representa.

Hipótesis

Llegados a este punto, podríamos considerar que el objetivo de este trabajo es ver si, desde el punto de vista empírico, se pueden identificar diferentes actitudes hacia el sistema político de las que han sido conceptualizadas hasta el momento. Además, queremos observar qué relación tienen actitudes estas con una serie de variables socio-demográficas, así como con el comportamiento electoral.

Recordemos que los valores indican la cultura de un sistema político, entiendo como tal aquél que se integra en una región o estado. Por lo que, mediante el presente esperamos contribuir en el debate en torno a estas actitudes, intentando ampliar la definición tradicional (Montero et al., 1998) que se relaciona con este tipo de actitudes al incluir nuevos comportamientos que han tomado fuerza en los últimos años.

Es decir, más concretamente, nuestro primer objetivo será conocer las diferentes categorías que se relacionan con las actitudes hacia la democracia. Esperamos encontrar las tres categorías señaladas hasta ahora por la literatura académica más otras dos que se refieren a las características principales del populismo y la tecnocracia.

Recordemos que hasta el momento se ha observado una correlación muy fuerte entre las dimensiones actitudinales populistas y tecnócratas, sin embargo siempre se han presentado como actitudes independientes la una de la otra.

Llegados a este punto, pasaremos a un segundo nivel de análisis, esta vez alejándonos de las dinámicas exploratorias relacionadas con la primera parte del trabajo. Observaremos si existe una relación causal entre las actitudes hacia la democracia y el comportamiento electoral.

Concretamente, nuestras dos hipótesis para este trabajo son:

-Las actitudes de satisfacción con el sistema político democrático comportan el voto de los individuos a los partidos o coaliciones que juegan un rol importante en el proceso decisional, mientras que las actitudes de descontento y desafección conllevan el voto a las organizaciones que tienen un menor peso en la toma de decisiones (H_1).

-Las actitudes de satisfacción hacia el sistema político democrático comportan que los individuos se sientan más próximos a partidos que tienen un rol más importante en el proceso decisional, mientras que descontento y desafección conllevan la cercanía a partidos que tienen un peso menor en las instituciones (H_2).

Diseño de investigación

Selección de casos

España es el marco contextual seleccionado en el que desarrollar la investigación por varias razones. En primer lugar, el debate sobre la desafección, la insatisfacción y el populismo tienen un peso muy relevante dentro de la opinión pública. Fruto de ellas, han surgido una serie de propuestas de reforma con el objetivo de reducir su crecimiento.

A nivel científico, se ha comprobado que resulta habitual encontrar entre los españoles actitudes de desconfianza hacia las instituciones y los actores políticos, así como en algunos casos signos de indiferencia hacia la política (Ghunter, Montero y Torcal, 1998; Bonet, Martín y Montero, 2006; Pérez-Nievas, 2013).

El populismo es otro elemento fuertemente discutido en el país. En los últimos meses, han tenido lugar un gran número de debates acerca del concepto del populismo y su relación con ciertos partidos políticos. Por lo que un estudio que detalle su posible implicación en el ámbito español también resulta de interés tanto para sociedad civil como para la comunidad científica.

Sin embargo, para este estudio se hará uso de la muestra recogida a partir de la encuesta “*Preferencias sobre los procesos de toma de decisiones políticas*” (estudio número 2860), desarrollada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en enero del 2011. Es interesante estudiar este año por varias razones. En primer lugar, España se encontraba ya entonces sumergida en una profunda crisis económica, la cual parece haber agravado el rechazo ciudadano al sistema político actual. Aparece además el movimiento 15-M, conocido también como el movimiento de los indignados, el cual comportaría no solamente que se conociesen públicamente una serie de reivindicaciones sociales a favor de una democracia más participativa, sino también que se incorporasen ciertos temas dentro de la agenda política. El 15-M dio lugar, en definitiva, a lo que Laclau (2005) ha definido como una *identidad política popular*, la cual es una condición necesaria para las posibles crisis de régimen y cambio político. Hasta el momento, en España, de acuerdo con Castromil (2014) “ha desembocado con el fin del bipartidismo a finales del 2014”.

También será el momento en el que comenzarán a surgir nuevas plataformas ciudadanas, que posteriormente y en algunos casos se convertirán en nuevos partidos, capaces de captar gran parte del descontento ciudadano frente a una clase política plagada por escándalos de corrupción y con una severa pérdida de identidad ideológica. De hecho, en mayo de ese año, la clase política será considerada como el tercer problema más importante en el país según el indicador del CIS.

Por todo ello, consideramos que 2011 es un momento histórico ideal en el que poder estudiar en profundidad el fenómeno actitudinal. Algunas de estas actitudes críticas como la desafección o la insatisfacción ya han sido probadas (Blanco, 2008; Campillo, 2012; Torcal y Mariano, 2012). En cambio otras, como el populismo, no se han estudiado empíricamente en el país. Esta última circunstancia genera también cierta innovación en el estudio.

Además, desde el punto de vista metodológico este es uno de los únicos momentos en que se realizó una encuesta que recogiese todas estas características relacionadas con las actitudes hacia el sistema político democrático. En este sentido, vale la pena destacar que no son muchas las encuestas (ni a nivel nacional ni tampoco internacional) que recojan datos que permitan medir las actitudes populistas de los ciudadanos. Por ello, un estudio de estas características también se encuentra limitado, en parte, al momento temporal en que se recogieron los datos.

No obstante, también vale la pena subrayar las muestras del CIS son ampliamente aceptadas por la comunidad científica, por lo que da valor a nuestro examen. El proceso y modo de recogida de los datos es absolutamente relevante para cualquier estudio, puesto que de ello dependerán los supuestos resultados (King, Keohane y Verba, 2000).

En este caso, se trata de una encuesta de ámbito nacional y con un número de casos (N) muy elevado. Se recogieron los datos completos de 2454 entrevistados. Los cuestionarios fueron aplicados mediante entrevistas personales en los domicilios de las 17 comunidades autónomas.

Operacionalización de las variables

▪ Variable independiente: Actitudes hacia la democracia

Las actitudes han pasado de ser consideradas como determinantes de los comportamientos y predictoras de los mismos a entenderse más limitadamente como mediadas o condicionadas por la situación o el escenario (Baron & Byrne, 1998). Somuano (2005) señala que el estudio de las actitudes hacia la democracia de una población ayuda a comprender sus comportamientos políticos, puesto que éstas han sido tradicionalmente un indicador de la cultura política de las naciones.

En este sentido, como hemos venido subrayando a lo largo del trabajo, hasta el momento se han recogido diferentes tipos de actitudes hacia la democracia. Puesto que estas actitudes nacen de la unión de una serie de actitudes más pequeñas, intentaremos construir un índice que resuma el conjunto de la variable a partir de los indicadores.

Es importante que las variables recojan los aspectos más esenciales de la temática que se desea investigar. Por ello, dividimos las preguntas en las cuatro dimensiones principales que consideramos que se relacionan con la lógica teórica: satisfacción con la democracia, desafección política, populismo y tecnocracia.

Para decidir qué preguntas se debían relacionar con cada dimensión recurrimos a los estudios previos que tratan estas dimensiones. De esta manera, seleccionamos el estudio de Gunther y Montero (2006) para operacionalizar las dos primeras dimensiones: satisfacción con la democracia y desafección política.

Las preguntas recogidas² del estudio 2860 responden a la misma lógica que las utilizadas en estos estudios. Concretamente para medir la satisfacción hacia la democracia se decidió escoger la siguiente variable:

² Enunciado completo de las preguntas en la tabla 1 del anexo

Satisfacción democrática:

Pregunta 28: Satisfacción/insatisfacción con el modelo de democracia español.

Mientras que para medir la desafección política se recogieron las siguientes:

Desafección política:

Pregunta 2: Ningún interés por la política

Pregunta 23.04: Se siente incómodo cuando habla/ discute sobre política.

Pregunta 23.05: A la mayoría de la gente no le interesa la política.

Pregunta 27 (01, 02, 03, 04): Desconfianza hacia los partidos, gobierno central, poder judicial, sistema político español.

Pregunta 37.01: Los políticos no se preocupan mucho por lo que piensa la gente como yo.

Pregunta 37.02: Generalmente la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa.

Para recoger las preguntas relacionadas con populismo y tecnocracia, las otras dos actitudes que nos planteamos en nuestro trabajo, seguimos la línea de investigación de Akkerman et al. (2013). Ellos, al igual que Gunther et. al (2006) con desafección y apoyo a la democracia, realizan una medición de las variables que se relacionan con las lógicas populistas y tecnócratas. De esta manera, incorporamos las siguientes variables como indicadores de ambas lógicas actitudinales:

Actitudes populistas:

Pregunta 4: Los políticos deberían de tomar todas las decisiones.

Pregunta 14.04: Elegir a los políticos que deberán tomar las decisiones.

Pregunta 15.01: Los políticos harían algo más útil por el país si dejaran de hablar y tomaran decisiones

Pregunta 15.02: En política se llama consenso a la renuncia de los propios ideales.

Pregunta 23.03: El país iría mejor si los ciudadanos tomaran directamente las decisiones sin depender de los políticos.

Pregunta 31.04: De acuerdo con dejar que los gobernantes tomen las decisiones.

Pregunta 37.04: El voto es la única manera de influir en lo que hace el gobierno.

Actitudes tecnócratas:

P15.03: La política funcionaría mejor si las decisiones las tomaran empresarios exitosos.

P15.04: Nuestra vida política funcionaría mejor si expertos independientes tomaran las decisiones y no los políticos o la gente.

Sin embargo, no nos limitaremos a introducir estas preguntas como variables en el análisis multivariado. Con el objetivo de ver qué dimensiones actitudinales hay detrás de las respuestas a estas preguntas, realizaremos un análisis factorial. Una vez que conozcamos los diferentes factores resultantes, construiremos una serie de índices. Cada uno de ellos hará referencia a una de las dimensiones actitudinales resultantes.

De esta manera, observaremos si las dimensiones actitudinales surgidas de las respuestas a estas preguntas corresponden con las mismas dimensiones observadas hasta el momento y detalladas en la literatura.

▪ **Variables dependientes y de control**

Como se ha subrayado en el apartado de teoría, nuestra hipótesis es que este tipo de actitudes hacia la democracia influyen en el comportamiento electoral. Por ello, consideramos como variables dependientes en nuestro estudio las siguientes preguntas:

Variables que capturan el comportamiento electoral:

Pregunta 44.01: Proximidad partido político o coalición.

Pregunta 50.01: Recuerdo de voto- elecciones generales de marzo de 2008

Por otro lado, como variables de control hemos recogido una serie de variables sociodemográficas. Todas ellas se encuentran dentro de la muestra del CIS. Concretamente estas variables son: sexo, edad, religión, educación, eje izquierda-derecha y situación laboral.

Estas variables se incluirán en un apartado de análisis descriptivo previo al análisis explicativo en el que describen las relaciones entre estas actitudes y algunas variables.

Límites en el alcance de las conclusiones

En principio, recurrir a una muestra realizada por instituciones expertas en el ámbito como es el CIS nos ayuda a descartar posibles errores estadísticos como el sesgo de selección.

Sin embargo, como en nuestro caso seleccionamos las variables con las que posteriormente creamos los índices de las diferentes dimensiones actitudinales resultantes del análisis factorial podríamos cometer un error en la medición. Para evitarlo, nos interrogaremos acerca de si los indicadores recogidos realmente miden las

dimensiones actitudinales y no otra cosa. De este modo, intentaremos recoger los indicadores que reflejen un menor grado posible de influencias ajenas al fenómeno que estamos midiendo. Es decir, las actitudes hacia el sistema político democrático.

Por último, vale la pena mencionar que este estudio puede tener una falta de validez externa en sus resultados puesto que se realiza en un momento temporal concreto, el año 2011. Sin embargo, como ya se ha mencionado anteriormente, tener acceso a datos que recojan estas variables resulta sumamente dificultoso.

Tratamiento de los datos

Como se ha venido discutiendo, los conceptos desafección política y populismo son bastante complejos y varían de escenario en escenario. Por ello, en primer lugar debemos comprobar hasta qué punto podemos hablar de términos independientes.

Para ello realizaremos un análisis factorial a partir de las preguntas que en el apartado de operacionalización hemos considerado que se relacionan con cada una de las dimensiones actitudinales hacia el sistema político.

Llegados a este punto, esperamos encontrar cada uno de los factores que tienen que ver con las dimensiones previamente definidas. A través de los resultados realizaremos un índice para cada una de las actitudes en el que se encontrarán recogidas las puntuaciones de todos los individuos de la muestra³.

A partir de dichos resultados esperamos poder realizar una serie de estadística descriptiva que nos muestre la relación existente entre este tipo de comportamientos y otras variables como son la edad, el sexo, la religión, los niveles de estudios, los ingresos o la situación profesional.

Tras este punto realizaremos un modelo de regresión multivariante logística multinomial con el fin de estimar el efecto de nuestra variable independiente sobre las dependientes (recuerdo de voto y proximidad a partido- coalición política). En esta regresión incluiremos las distintas variables de control que hemos mencionado anteriormente.

³ Sin embargo, puesto que muchas de las variables que recogemos están configuradas a partir de la escala Likert (nivel de acuerdo o desacuerdo con una declaración en una escala del 1 al 5), nos veremos obligados a realizar una inversión de las puntuaciones para facilitar su comprensión. Muchas de las preguntas que recogemos están elaboradas de modo que la mínima puntuación en ellas significa la puntuación más alta para nuestra actitud. Por ejemplo, la respuesta más baja que se le puede hacer a la pregunta 23.04 "se siente incómodo cuando habla de política" comporta el valor más alto en la escala desafección. Para facilitar la interpretación se han invertido las puntuaciones de algunas variables, de manera que el mínimo pase a significar el máximo. Concretamente se han invertido las puntuaciones de todos los factores a excepción del primero, que hace referencia a la satisfacción política y que ya tiene sentido en el modo en que se presenta la escala.

Resultados

Análisis factorial

La variable de interés en este trabajo son las actitudes hacia la política en democracia. Como se ha venido observando, hasta el momento éstas se han clasificado bajo los términos legitimidad/apoyo hacia la democracia, insatisfacción o descontento y desafección política. Sin embargo, intuimos que existen nuevas lógicas en este escenario que no encajan correctamente con esta definición. En este sentido, las actitudes populistas parecen tener rasgos distintos a la desafección o la insatisfacción política.

También se ha observado en estudios precedentes que la lógica de populista se encuentra altamente correlacionada con la tecnócrata (Akkerman et al., 2013).

Con el objetivo de arrojar luz a este escenario, concretando las diferentes dimensiones actitudinales hacia el sistema político democrático, realizaremos un análisis factorial. Ésta es una buena herramienta para cuando tratamos de analizar variables latentes, es decir, cosas que no se pueden medir directamente y en las que no existen unas claras líneas de separación entre ellas. De hecho, se utiliza frecuentemente, por ejemplo, para evaluar los rasgos personales y actitudinales de las personas (Eysenck, 1953; Cattell, 1996).

Además, es una técnica habitual entre los científicos sociales en cuanto ayuda a conocer qué “otras maneras de hacer” van asociadas con cada uno de los comportamientos. Como adelantamos en el apartado de revisión de literatura, Gunther y Montero (2006) observan gracias a esta técnica descriptiva que empíricamente hay más de una dimensión respecto a las actitudes hacia el sistema político. También Akkerman et al. (2013) realizan un análisis de este tipo, siendo el objeto de estudio el populismo. En su caso, observan que pluralismo, tecnocracia y populismo son también dimensiones independientes las unas de las otras.

Como observaremos a continuación, mediante el análisis factorial conoceremos las dimensiones latentes, llamadas también factores, que buscan explicar las supuestas interrelaciones existentes entre diferentes variables (explicadas también posteriormente). Vale la pena destacar que los factores no son variables simples, sino dimensiones que engloban a un conjunto determinado de variables pudiendo ser explicadas en función de los factores más generales seleccionados.

Aunque en nuestro caso nos hemos decantado por un análisis factorial exploratorio, puesto que no conocemos a priori el número de dimensiones existentes, sí que presumimos encontrar distintas dimensiones que resuman las diferentes actitudes hacia la democracia hasta ahora observadas (satisfacción/ descontento y desafección) además de actitudes populistas y tecnócratas como dimensiones separadas las unas de las otras.

▪ Selección de variables

Aunque pueden realizarse análisis factoriales con variables discretas y/o ordinales lo habitual es que este ejercicio se realice con variables continuas, y a ello nos hemos ceñido en este caso.

Por lo que el segundo paso a realizar tras definir el problema es estudiar en profundidad las variables que aparecen en la muestra que vamos a utilizar. Es importante que las variables recojan los aspectos más esenciales de la temática que se desea investigar, eliminando posibles sesgos de medición. Por ello, nos pareció un ejercicio interesante dividir las preguntas en las cuatro dimensiones principales que podría esperarse observar, a priori, des del punto de vista teórico. La selección de estas preguntas se encuentra recogida en el apartado presentado anteriormente de operacionalización de las variables.

▪ **Procedimiento**

Llevamos a cabo el tratamiento de datos mediante la técnica de análisis de factores. El primer punto es realizar una matriz de correlaciones, esperando que las variables estuviesen altamente correlacionadas entre sí. Recordemos que en el supuesto de que las correlaciones de las variables sean bajas, el análisis factorial no es una técnica apropiada (De la fuente, 2011).

No obstante, aunque la matriz de correlaciones nos sirve para observar la relación que existe entre las variables, deberemos de continuar con el análisis para determinar cómo se tienden a agrupar las variables. Por ello, realizamos un análisis factorial de los componentes principales.

Llegados a este punto, podemos observar la fuerza de relación que existe entre las variables. No obstante, es necesario proseguir con el análisis para determinar cómo se tienden a agrupar las variables. Para ello realizamos un análisis factorial de los componentes principales. Este parece ser el método más adecuado debido al gran número de variables y a su estructura factorial (Morales, 2011).

A continuación, se determina el número de factores que existe en la muestra. Para ello utilizamos la técnica más habitual, es decir, la lógica de Gutman- Kaiser; según la cual se rotan únicamente los factores con un *eigenvalue* (varianza) mayor de 1 en el primer análisis (Morales, 2011).

Tras este ejercicio, realizamos una rotación ortogonal Varimax, la cual nos ayuda a incrementar el valor de las variables que tienen una mayor carga, haciendo más fácil la lectura del resultado (Field, 2009).

Por último, intentaremos ver las puntuaciones que tienen los sujetos, a nivel individual, en el análisis factorial con el objetivo de desarrollar los distintos índices.

▪ **Resultados e interpretación**

Una vez comprobado que existe una fuerte relación entre las variables y que los datos se ajustan al modelo factorial (los resultados se presentan en el anexo), pasaremos a determinar el número de factores que pueden representar a las variables originales.

Como se ha mencionado más arriba, en este caso seleccionaremos la técnica el método de los componentes principales para extraer los diferentes factores. Así mismo, para la extracción de los factores se ha llevado a cabo la regla de Kaiser, según la cual se toman en cuenta el número de valores propios superiores a la unidad.

La tabla 1, contiene las comunalidades reproducidas por la solución factorial (extracción). En este sentido, recordar que la comunalidad de una variable es la proporción de su varianza que puede ser explicada por el modelo factorial obtenido (Morales, 2011). Esta tabla nos ofrece información muy útil, puesto que nos indica qué variables se explican mejor o peor por el modelo. Por ejemplo, la variable P15.02 (“En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios”) y la P23.05 (“A la mayoría de la gente no le interesa la política”) son las peor explicadas. El modelo solo puede explicar el 21.2% de su variabilidad original.

En cambio, podemos ver como la variable P27.04 (“Confianza en sistema político español en su conjunto”) se encuentra altamente explicada, 72.9%, por este modelo.

Así mismo, para llegar a esta solución factorial, cabe mencionar que se ha utilizado el método de extracción “componentes principales” (Field, 2009; Akkerman et.al, 2013).

**TABLA 1:
Comunalidades**

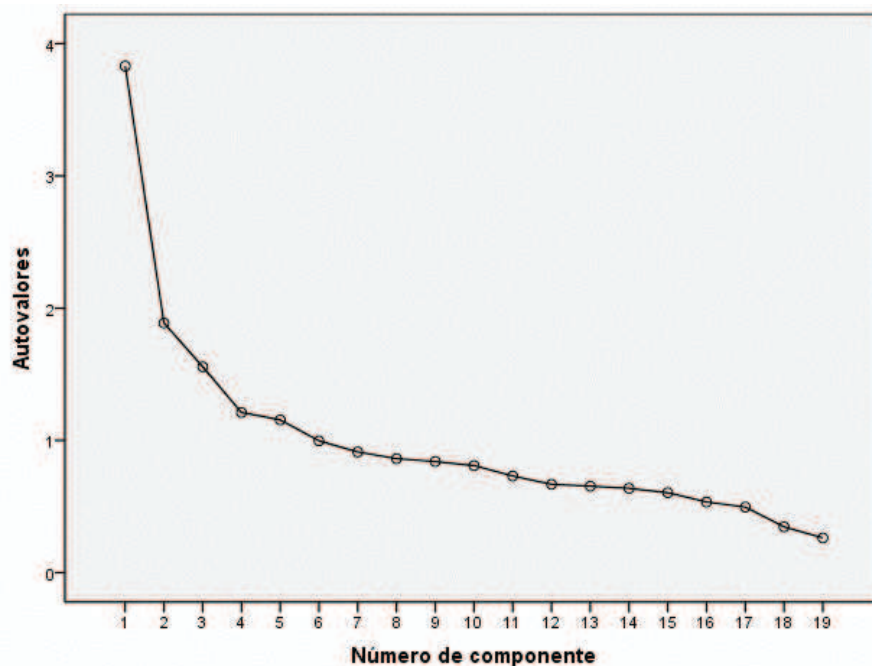
Variables	Extracción
P28- Satisfacción/ Insatisfacción con el modelo democrático español	.427
P2- Interés por la política	.469
P23.04- Se siente incómodo/a cuando la gente discute sobre política	.395
P23.05- A la mayoría de la gente no le interesa la política	.212
P37.0- Los/as políticos/as no se preocupan mucho por lo que piensa la gente como Ud.	.455
P37.02- Generalmente la política es tan complicada que la gente como Ud. no puede entender lo que pasa	.580
P4- Ciudadanos deben tomar directamente las decisiones vs. Políticos deben tomar decisiones	.592
P14.04 Elegir a los/as políticos/as que deberán tomar las decisiones	.541
P15.01 Políticos harían algo más útil si dejaran de hablar y tomaran decisiones sobre temas importantes	.452
P15.02- En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios	.212
P23.03- El país iría mucho mejor si la gente decidiera directamente en vez de depender de los/as políticos/as	.533
P31.04- Dejar que los gobernantes tomen las decisiones	.561
P37.04- Voto como única forma de influir en lo que hacer el gobierno	.457
P27.01- Confianza en partidos políticos	.722
P27.02- Confianza en gobierno central	.720

P27.03- Confianza en poder judicial	.522
P27.04- Confianza en sistema político español en su conjunto	.729
P15.03- Nuestra vida política funcionaría mejor si se dejara tomar decisiones a empresarios/as con éxito	.582
P15.04- Nuestra vida política funcionaría mejor si fueran personas expertas independientes quienes tomaran las decisiones	.479

El gráfico de sedimentación (gráfico 1) es una herramienta para observar el número de componentes principales que surgen del análisis factorial. Se trata de una representación gráfica donde los factores están en el eje de las abscisas y los valores propios en el de las ordenadas. Al ser muy visual, resulta sencillo distinguir los factores con varianzas altas de los factores con varianzas bajas. Como se puede ver, el componente 1 es el que más explica, a este le sigue el componente 2 y así hasta llegar al 5, donde se empieza a estabilizar la línea.

GRÁFICO 1:

Representación gráfica de la sedimentación de los factores



Un elemento que aparece tras el gráfico de sedimentación es la matriz de componentes (tabla A.5 anexos) donde se encuentra la solución factorial propiamente dicha. En ella podemos ver las correlaciones entre las variables originales y cada uno de los factores. Aunque la tabla nos puede ayudar a esclarecer posibles resultados iniciales, la solución rotada (tabla 6) mejora la interpretación de los factores (Field, 2009; Morales, 2011).

Hay que tener en cuenta que se considera que una variable explica un componente si supera el 0.3 (Morales, 2011). Siguiendo esta idea, consideramos que la variable que más explica un componente es aquella con un número más elevado. Para tener una

lectura más fácil de esta idea hemos ordenado las variables en función al componente que explican (ver tabla 2).

TABLA 2:

Matriz factorial después de la rotación Varimax

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
P27.04 Confianza en sistema político español en su conjunto	.849	.068	-.009	.058	.017
P27.01 Confianza en partidos políticos	.848	.036	.036	-.010	.017
P27.02 Confianza en gobierno central	.836	.067	.095	.039	.079
P27.03 Confianza en poder judicial	.702	.086	.135	.023	.046
P28 Satisfacción/ Insatisfacción con el modelo democrático español	.595	.204	.007	.178	-.006
P4 Ciudadanos deben tomar directamente las decisiones vs. Políticos deben tomar decisiones	.095	.744	-.014	.163	.059
P31.04 Dejar que los gobernantes tomen las decisiones	.254	.634	-.109	-.116	.263
P23.03 El país iría mucho mejor si la gente decidiera directamente en vez de depender de los/as políticos/as	.096	.558	.045	.458	-.002
P14.04 Elegir a los/as políticos/as que deberán tomar las decisiones	.049	.522	.242	-.128	-.437
P37.02 Generalmente la política es tan complicada que la gente como Ud. no puede entender lo que pasa	.033	.005	.734	-.018	.199
P2 Interés por la política	-.155	-.113	.652	-.038	.078
P23.04 Se siente incómodo/a cuando la gente discute sobre política	.054	-.080	.607	.118	.060
P23.05 A la mayoría de la gente no le interesa la política	-.042	.008	.327	.310	.088
P15.03 Nuestra vida política funcionaría mejor si se dejara tomar decisiones a empresarios/as con éxito	.018	-.118	.177	.732	-.004
P15.04 Nuestra vida política funcionaría mejor si fueran personas expertas independientes quienes tomaran las decisiones	.024	.104	-.049	.674	.105

P15.02 En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios	.124	.085	.044	.433	.016
P15.01 Políticos harían algo más útil si dejaran de hablar y tomaran decisiones sobre temas importantes	.074	.225	-.010	.052	.627
P37.04 Voto como única forma de influir en lo que hacer el gobierno	-.076	-.190	.243	.062	.593
P37.01 Los/as políticos/as no se preocupan mucho por lo que piensa la gente como Ud.	.296	.281	.219	.059	.487

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

Como resultado del análisis podemos determinar la existencia de cinco factores o dimensiones:

Factor 1:

Como se puede observar, el primer factor se relaciona con las variables P27.01, P27.02, P27.03, P27.04 y P28.00. Inicialmente, habíamos considerado que estas variables pertenecían con una supuesta dimensión de “satisfacción democrática” y también de “desafección democrática”.

Tras realizar el análisis factorial podemos observar que en realidad se relacionan fuertemente con una dimensión latente ligada a la confianza institucional del modelo democrático que destacan Gunther, Montero y Torcal (1998). Es decir, un indicador básico de los sentimientos generales de los ciudadanos sobre las instituciones de su país.

Vale la pena destacar que por confianza en las instituciones políticas se refiere a la creencia del ciudadano en que las instituciones políticas cumplirán su función correctamente aun cuando aquél no esté vigilando permanentemente su actuación (Bonet, Martín y Montero, 2006). Por ende, se trata de la evaluación positiva de los principales atributos que hacen a cada institución política digna, creíble, competente, transparente y eficiente (Levi y Stocker, 2000).

Valores positivos en este indicador indican que se facilita el funcionamiento del sistema, mientras que negativos (es decir, desconfianza) reducen la eficacia del sistema político.

Factor 2:

Este eje agrupa todos los ítems referidos a las preferencias de los ciudadanos acerca de si el pueblo debe o no tener un papel más activo en la toma de decisiones.

Las cuatro variables que componen esta dimensión (P4, P31.04, P23.03, P14.04) se señalan en el estudio de Akkerman et al⁴. (2013) para referirse a una de las características que definen al populismo: el pueblo como agente decisor en la política.

Sin embargo, debemos señalar que esta es una de las características que definen al populismo. Los autores señalan que las actitudes populistas se componen a partir de tres sub-categorías. La primera de ellas hace referencia al papel activo del pueblo en la toma de decisiones, que es la actitud que aquí observamos. Por otro lado, Akkerman et al., también señalan que las actitudes populistas se componen por una visión maniquea de la sociedad (un enemigo definido que se opone a las necesidades del pueblo). Por último, las actitudes populistas también se basan en una oposición a la élite. En cierta medida, estas preguntas también recogen esta última dimensión, puesto que en todo momento se habla de la oposición del pueblo versus los políticos, que en este caso representan la élite.

Lo que parece claro, es que en este caso las preguntas no recogen la idea de un enemigo público claramente identificado que se enfrenta al pueblo. No hemos podido capturar esta dimensión maniquea puesto que la encuesta no recoge esa dimensión en las preguntas. Sin embargo, sí que conseguimos capturar la idea de “pueblo centrismo”, relativo al papel que deben ocupar los ciudadanos en la toma de decisiones públicas.

En este sentido, en nuestro cuadro previo al análisis de factores clasificábamos todas las preguntas que componen esta dimensión como actitudes relacionadas con el populismo.

Factor 3:

El tercer factor parece responder a la idea de desafección política. Concretamente, observamos en este una serie de indicadores que suelen utilizarse para definir el sub-componente de desafección política denominado “eficacia interna”. Según Montero, Gunther y Torcal (1998) por eficacia interna debemos entender las percepciones que un individuo tiene sobre su propia competencia a la hora de entender la política.

En nuestro caso, vemos que todas las variables que componen esta dimensión se refieren a las percepciones más individuales del individuo: incompreensión de la política, malestar del individuo al hablar sobre ella, desinterés...

Todas estas preguntas habían sido definidas previamente a excepción de la P2: interés por la política. No obstante, esta pregunta también parece encajar bien con la dimensión de eficacia interna.

La aparición de esta tercera dimensión nos lleva a considerar el populismo (definido como las actitudes a favor del empoderamiento del pueblo en la toma de las decisiones) como una dimensión externa a la desafección política. Este es el primer hallazgo que muestra el presente trabajo. Hasta ahora, como hemos podido comprobar en la revisión de la literatura, no existía una clasificación de las actitudes populistas dentro de la dimensión “actitudes hacia el sistema político”.

⁴ Ellos utilizan estas preguntas: 1) POP 1: Los políticos en el parlamento holandés tiene que seguir al pueblo. 2) POP 2: La gente, y no los políticos, deben tomar las decisiones importantes.

Mediante estos resultados podemos argumentar una distinción entre ambas actitudes. Al parecer, las actitudes populistas hacen referencia a la toma de decisiones, mientras que la desafección que aquí se muestra debe ser entendida como una dimensión (ineficacia interna) basada en la idea que el ciudadano tiene de su propia competencia (política) a la hora de entender la política, y en última instancia, de participar en ella.

Factor 4:

Este cuarto componente es el que tiene un número inferior de variables explicativas respecto al resto de factores. No obstante, alcanza el número mínimo (3 variables con cargas $>0,3$) como para ser considerada como una dimensión latente independiente.

Dos de las variables que aquí inciden (P15.03 y P15.04) responden a la cuarta y última dimensión que nosotros habíamos realizado en nuestro cuadro inicial. Es decir, la tecnocracia. No obstante, en este factor aparece otra variable, la P15.02, que inicialmente parecía más ligada a lógicas populistas o incluso de desafección política.

Como podemos ver, hasta el momento la tecnocracia aparece como un elemento distinto a las actitudes populistas. Aunque la solución del análisis de componentes principales hace que las variables introducidas no tengan correlación entre ellas, es decir, sean linealmente independientes (Lozares y López, 1991) trataremos de observar en el próximo apartado si existen patrones similares entre las relaciones de estos comportamientos actitudinales y otras variables sociodemográficas.

Factor 5:

La quinta y última dimensión, la más débil puesto que sólo explica el 6% del total de la varianza (ver anexos), parece responder a la definición de desafección institucional.

Según Torcal (2006) este tipo de desafección incorpora los indicadores de eficacia política externa y a su vez, aquellos relativos a la confianza en las instituciones representativas.

Si trasladamos esta idea a los indicadores que componen nuestro factor podremos observar que las preguntas que responden a esta dimensión incluyen ambas lógicas. Por un lado, vemos el aspecto de la eficacia política externa a partir de la P37.01 “los políticos no se preocupan mucho por lo que piense la gente como yo”. Esta pregunta es un indicador habitual de esta dimensión de eficacia, que responde a la capacidad de respuesta que tienen las autoridades y las instituciones políticas para responder las demandas ciudadanas (Montero, Font y Torcal, 2006).

Mientras que por el otro lado, las dos siguientes preguntas, P37.04 y P37.01 guardan relación con la confianza en actores políticos, entre ellos el gobierno.

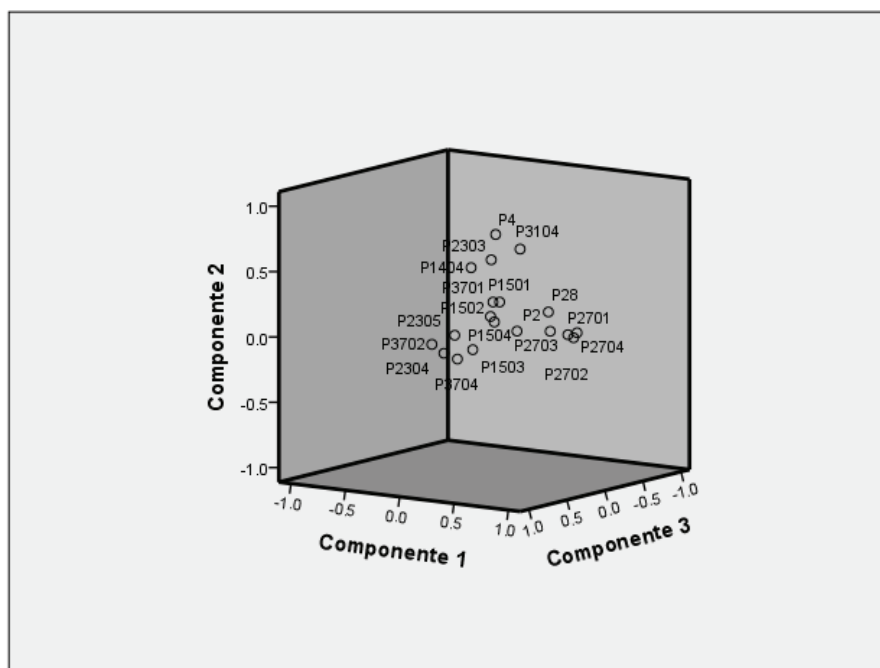
Tras observar este último componente, podemos corroborar la existencia de las tres dimensiones hacia el sistema político definidas tradicionalmente en la literatura teórica y la aparición de dos nuevos aspectos dentro de nuestro análisis empírico.

El gráfico 2 es un buen resumen de los resultados más relevantes del análisis factorial. Esta ilustración, por el hecho de ser tridimensional, sólo permite ver la distribución de las preguntas de los tres primeros factores.

Sin embargo, aunque no podamos observar toda la información que nos proporciona la tabla de la matriz factorial, mediante este gráfico podemos ver precisamente cómo la dimensión del populismo aparece como una actitud externa a la desafección. Si observamos con detenimiento, podemos ver cómo las preguntas P4, P31.04, P23.03 y P14.04 se agrupan arriba del componente tres. Mientras que la dimensión de desafección (factor 3), explicado a través de las preguntas P37.02, P23.04 y P23.05 se sitúa abajo a la izquierda.

GRÁFICO 2:

Componentes en espacio rotado



▪ Puntuaciones

Una vez determinados los factores rotados, el siguiente paso es calcular la matriz de puntuaciones factoriales. De esta manera, podemos conocer dónde se ubican ciertos grupos o colectivos de la muestra, observar casos atípicos, etc. Si bien existen diferentes técnicas de conocer esas puntuaciones, nosotros nos hemos decantado por una fórmula de las que DiStefano, Zhu y Mindrila (2009) califican como “refinada”.

En este caso hemos escogido la técnica de regresión (Field, 2009), mediante la cual se estima la puntuación siguiendo el método de los mínimos cuadrados. Este método es una buena manera de generar índices para conocer las puntuaciones de los individuos de nuestra muestra para cada una de las dimensiones observadas.

La tabla de puntuaciones para la solución rotada (ver tabla A.6 anexos) muestra precisamente esta matriz de coeficientes, donde se observan las ponderaciones que recibe cada variable en el cálculo de las puntuaciones factoriales.

A partir de la combinación de cada variable con sus correspondientes coeficientes pueden construirse las ecuaciones lineales en las que se basa el cálculo de las

puntuaciones factoriales. Las puntuaciones factoriales de un sujeto se obtienen sustituyendo cada variable por sus respectivos valores.

En nuestro caso, nos interesa crear un índice mediante el cual conozcamos las puntuaciones de cada uno de los individuos dentro de la categoría correspondiente de actitud hacia el sistema político. Es decir, cuánto de confiado en las instituciones, desafecto, populista, tecnócrata, es cada individuo.

Estadística descriptiva

▪ **Relación con actitudes socio-demográficas**

Un primer paso tras realizar las puntuaciones es observar los valores principales resultantes cada uno de los índices. En este sentido, la tabla 3 nos muestra los principales detalles.

Como se observa, los valores mínimos se suelen mover entre el -2 y el -3, mientras que los valores máximos lo hacen de igual modo entre 2 y 3. La media es 0 y la desviación típica 1, estos resultados se deben a la propia construcción del modelo, el cual genera índices estandarizados.

De igual modo, la última casilla nos muestra información útil respecto a las distintas actitudes. El número de casos válidos (N) mediante el cual se han construido los distintos índices es de 748 personas. De los 2454 entrevistados iniciales, únicamente este número respondió a todas las preguntas originales.

**TABLA 3:
Estadísticos descriptivos**

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Escala de confianza institucional	748	-2,38115	3,49415	0	1
Escala de populismo	748	-3,16664	3,77239	0	1
Escala de eficacia-interna	748	-2,69757	2,78600	0	1
Escala de tecnocracia	748	-3,17804	2,94296	0	1
Escala de desafección institucional	748	-3,88653	2,63741	0	1
N válido (según lista)	748				

Tras observar estos valores, a continuación presentaremos la distribución de las puntuaciones en función a diferentes características de los individuos. Antes de comenzar con las descripciones individuales para cada factor, hay que tener en cuenta

que las puntuaciones factoriales se encuentran en formato diferencial, por lo que una puntuación de cero se corresponde a una puntuación factorial igual a la media, mientras que las puntuaciones positivas son puntuaciones mayores que la media y las puntuaciones negativas son puntuaciones menores que la media. Así mismo, por cuestiones de espacio, hemos decidido incorporar la mayor parte de los gráficos bivariados en el apartado de anexo. En las próximas páginas, únicamente incluiremos las ilustraciones para edad y auto-ubicación ideológica.

Actitudes de confianza hacia las instituciones del sistema político

En primer lugar, realizamos una tabla de frecuencias mediante la cual observamos la agrupación de los datos en categorías mutuamente excluyentes. Mediante el histograma podemos ver la distribución de probabilidad de los datos, su normalidad, su simetría y otras propiedad interesantes en el análisis de datos (Pérez, 2008).

El gráfico A.1 (ver anexo) nos muestra esta distribución. En este caso observamos que la agrupación más grande de los datos se realiza en torno a la media, ligeramente desplazándose hacia la derecha. Esto significa que la mayoría de las personas tienen una opinión cercana a la media, lo cual se traduce en que los individuos consideran que el sistema político es correcto en lo que se refiere a la confianza institucional. Generalmente se sienten satisfechos.

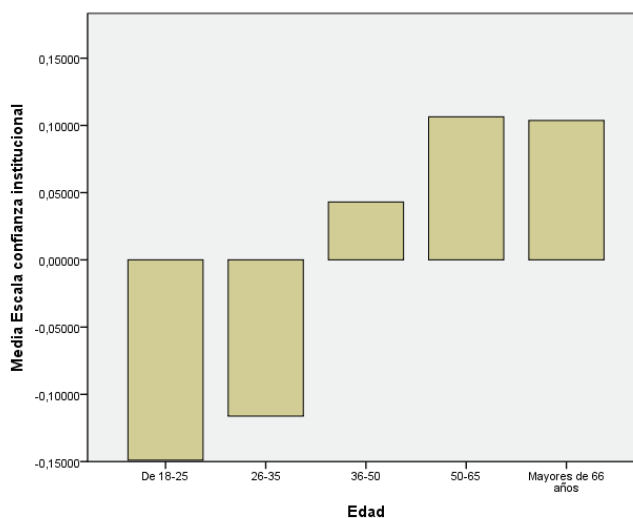
A partir de este gráfico preliminar, también hemos querido observar la relación de este tipo de actitudes con otras variables socio-demográficas. Para ello, realizamos estadística descriptiva bivariada.

Los gráficos A.2 y A.3 (en anexo) muestran información relativa al sexo y a la religión. En este sentido, observamos que los hombres tienen mayor confianza en las instituciones que las mujeres y que las personas católicas tienen puntuaciones por encima de la media, mientras que los creyentes de otras religiones y los no creyentes obtienen posiciones negativas en la escala de confianza institucional.

Del mismo modo, observamos (ver gráfico 3) que las personas con edades más avanzadas tienen puntuaciones más altas en la escala en comparación con los jóvenes.

GRÁFICO 3:

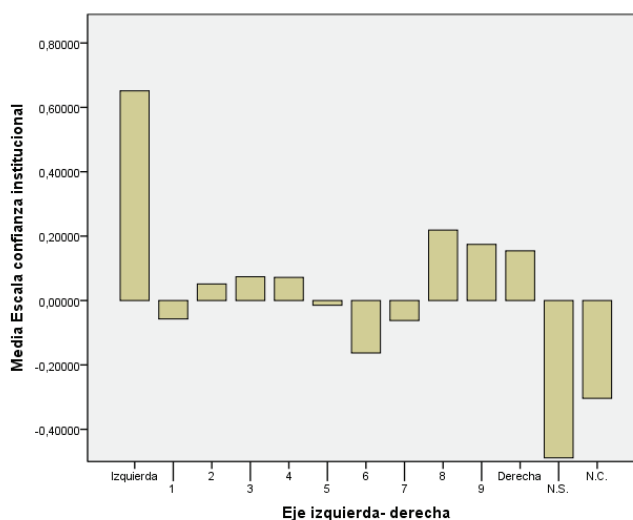
Edad y confianza institucional



Respecto a la auto-ubicación ideológica (ver gráfico 4), vemos que aquellos que se sitúan en las posiciones extremas (tanto de derecha como de izquierda) tienen unas puntuaciones más elevadas de confianza política frente a aquellos que se sitúan en posiciones más intermedias. Es interesante ver también que los “no sabe/ no contesta” tienen posiciones muy negativas en la escala, lo que se traduce en poca confianza institucional.

GRÁFICO 4:

Auto-ubicación ideológica y confianza institucional



Por último, hemos querido observar la relación que existe entre las actitudes de confianza hacia las instituciones y la situación laboral y los ingresos en el hogar (gráfico A.4 y A.5 anexo). Respecto a la primera variable, observamos que pensionistas y estudiantes confían más en las instituciones frente a los trabajadores remunerados y los domésticos.

En cambio, el gráfico sobre distribución de ingresos nos muestra una relación interesante. Por un lado, observamos que los que más confían en ellas suelen tener niveles superiores de ingresos. Esto a priori parece bastante lógico, aquellos con estabilidad económica se encuentran cómodos con las instituciones que gestionan el sistema. Sin embargo, también observamos que las personas con menos capacidad económica tienen actitudes de confianza institucional.

En cuanto a la variable educación no observamos una clara tendencia (gráfico A.6 anexos) con la escala de confianza institucional.

Actitudes de desafección - Eficacia interna hacia el sistema político

Una vez más, vemos a través del histograma las frecuencias de esta variable. En este caso, observamos que la distribución subyacente que modela los datos (gráfico A.7 anexo) es aproximadamente simétrica y ajustable a forma de campana, lo que permite pensar en la existencia de normalidad y simetría en la distribución.

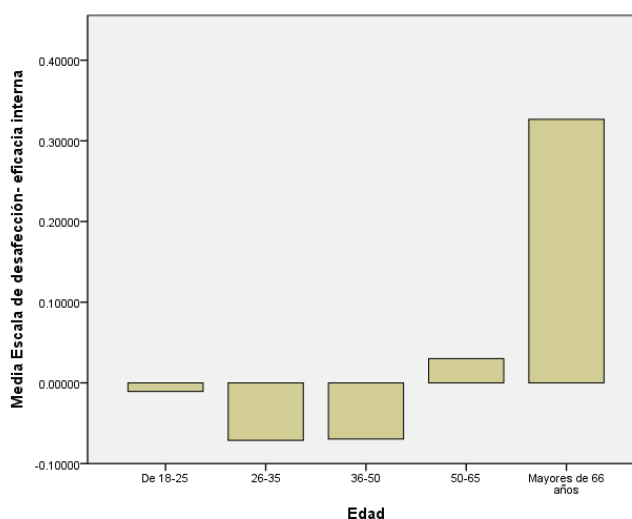
Las puntuaciones más elevadas se encuentran en torno a la media (0). Se trata de una distribución bastante similar a la anterior, no obstante en este caso observamos frecuencias más altas hacia los extremos. En este caso, los valores positivos hacen referencia a una menor sensación de eficacia interna (mayor desafección), mientras que por contraposición, los negativos hacen referencia a una mayor percepción de eficacia interna (menor desafección).

En cuanto a la estadística bivariada, observamos una serie de relaciones distintas entre las variables respecto a la escala “satisfacción con la democracia”. Respecto al sexo (gráfico A.8 anexo), observamos que las mujeres tienen niveles más elevados de desafección (menor eficacia interna) que los hombres.

Así mismo, observamos que las personas con edades más elevadas, mayores de 65 años, tienen una percepción menor de eficacia interna. Es decir, se sienten menos competentes, más desafectos (ver gráfico 5).

GRÁFICO 5:

Edad y desafección política- eficacia interna

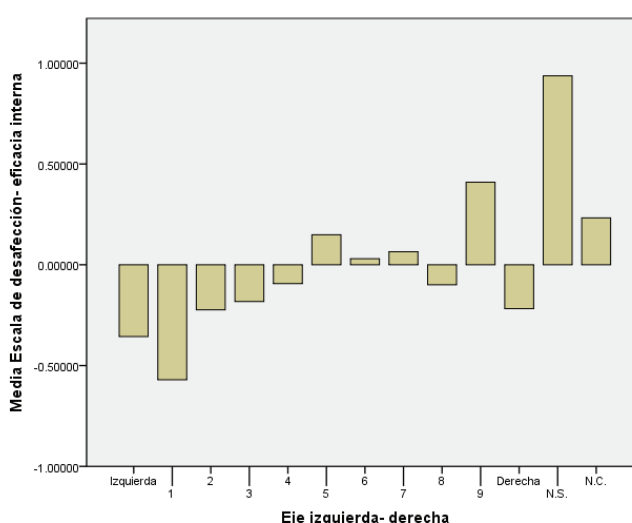


En cuanto a la educación (ver gráfico A.9 anexo), observamos una relación bastante consonante. Los individuos con niveles más altos de educación son menos desafectos (se sienten más competentes para entender la política), mientras que los que tienen un nivel inferior lo son en mayor medida.

El gráfico de relación entre auto-ubicación en el eje izquierda-derecha y desafección (gráfico 6) muestra que aquellos que se consideran más de izquierda tienen niveles inferiores de desafección, es decir, se sienten más capaces de participar en política (más competentes) respecto a los indecisos (no saben/ no contestan). En cuanto a la auto-ubicación de derecha no existe un patrón claro.

GRÁFICO 6:

Auto-ubicación ideológica y desafección política-eficacia interna



La religiosidad también parece ser un indicador de desafección-eficacia interna. Las personas que no son religiosas tienen unas puntuaciones inferiores, se sienten más competentes, respecto a las que sí en la escala de desafección (gráfico A.10 anexo).

En cuanto a la situación laboral vemos que las personas con menos recursos, es decir, los jubilados, los parados y los trabajadores domésticos sin remuneración tienen actitudes, sienten un mayor malestar interno hacia la política, hacia su capacidad de participar en este ámbito, frente aquellos que estudian o trabajan (ver gráfico A.11 anexo).

Por último, el gráfico A.12 (anexo) indica aquellos que perciben menores ingresos tienen unos niveles de desafección (entendida como eficacia interna) superiores a aquellos con un nivel de ingresos muy elevado. Es decir, observamos una relación entre nivel económico y percepción subjetiva de comprender y participar en política.

Actitudes populistas hacia el sistema político

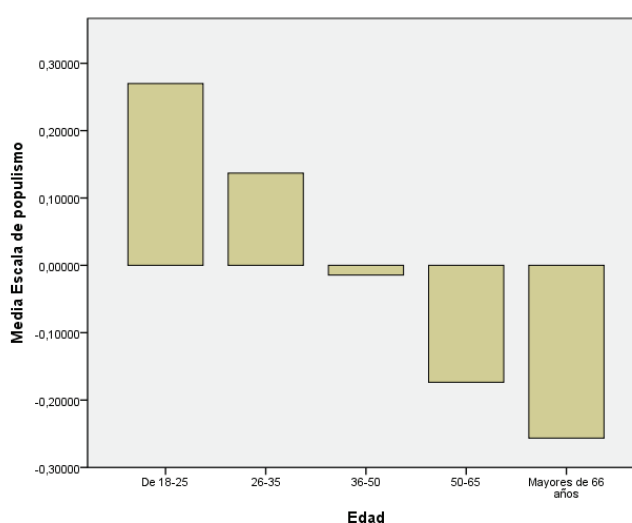
Una vez más, la tabla de frecuencias (gráfico A.13 anexo) nos muestra la distribución de la muestra. Observamos que el pico más alto de la distribución se encuentra en la parte de puntuaciones no populistas dentro del índice, es decir, la parte con puntuaciones negativas, situada a la izquierda del gráfico.

En este caso observamos que el gráfico acumula las frecuencias más elevadas en torno a la media, la cual, como ya comentamos anteriormente, es cero debido a la estandarización del índice.

Respecto a las relaciones bivariadas, vemos como que las mujeres tienen unas puntuaciones más elevadas en la escala de populismo respecto a los hombres (gráfico A.14 anexo). Así mismo, el gráfico 7 muestra una clara relación entre edad y esta variable. Las personas más jóvenes son más populistas, es decir, son mayores sus preferencias acerca de si el pueblo tenga un papel más activo en la toma de decisiones. En cambio, cuanto más adultas, menos actitudes de este tipo.

GRÁFICO 7:

Edad y escala de populismo



Del mismo modo, observamos que la religión no es factor importante para describir las actitudes populistas (gráfico A.15 anexo). En este sentido, se observa que los católicos se sitúan ligeramente por encima del 0 en la escala, mientras que los creyentes de otras religiones y los no creyentes tienen puntuaciones mucho más negativas respecto a la variable.

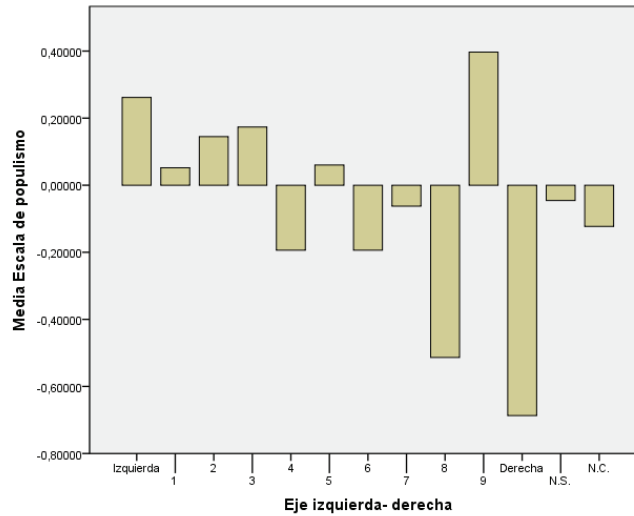
El siguiente gráfico (ver A.16 en el anexo) hace referencia a la situación laboral y la escala de populismo. Como se observa, estudiantes y personas sin trabajo parecen ser más populistas que aquellos con trabajo o que reciben una pensión.

En función a los ingresos (gráfico A.17 anexo), se observa que cuanto mayor es su nivel económico, menor son las puntuaciones en la escala de populismo. Es decir, no prefieren que sean los ciudadanos quienes tomen un rol importante en la toma de decisiones.

En cambio, la relación entre variables educación (ver gráfico A.18 anexo) y eje izquierda-derecha (gráfico 8) con las actitudes populistas no presentan una relación tan clara.

GRÁFICO 8:

Auto-ubicación ideológica y escala de populismo



Actitudes tecnócratas hacia el sistema político

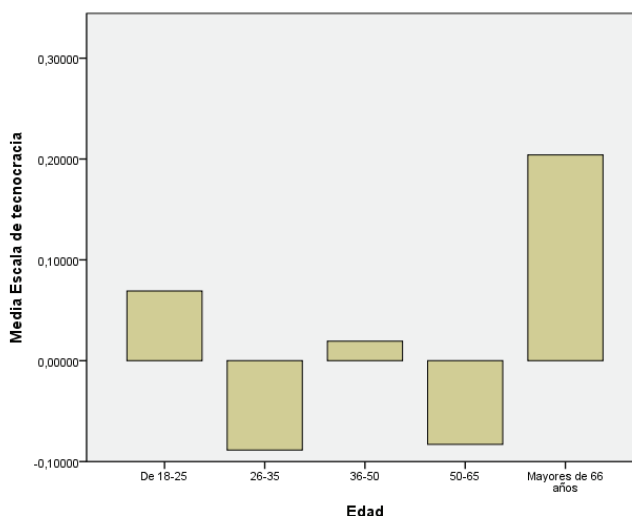
El histograma (gráfico A.19) muestra la distribución de las frecuencias de las actitudes tecnócratas. Una vez más observamos un gráfico con una distribución aproximadamente simétrica y ajustable a la forma de campana, lo que permite pensar en la existencia de normalidad y simetría en la distribución. Al igual que en el gráfico de frecuencias de populismo, en este caso observamos que las frecuencias más elevadas se sitúan alrededor de la media, ocupando posiciones centrales. Los valores positivos hacen referencia a actitudes pro-tecnócratas, mientras que los valores negativos significan lo contrario.

De igual modo, volvemos a mostrar tendencias que se relacionan a esta escala en función a algunas variables socio-demográficas.

En este caso, observamos que los hombres suelen tener actitudes más tecnócratas que las mujeres (gráfico A.20 anexo). Además, encontramos actitudes más elevadas entre los dos extremos poblaciones, es decir, entre los más jóvenes y los más mayores (ver gráficos 9).

GRÁFICO 9:

Edad y actitudes tecnócratas

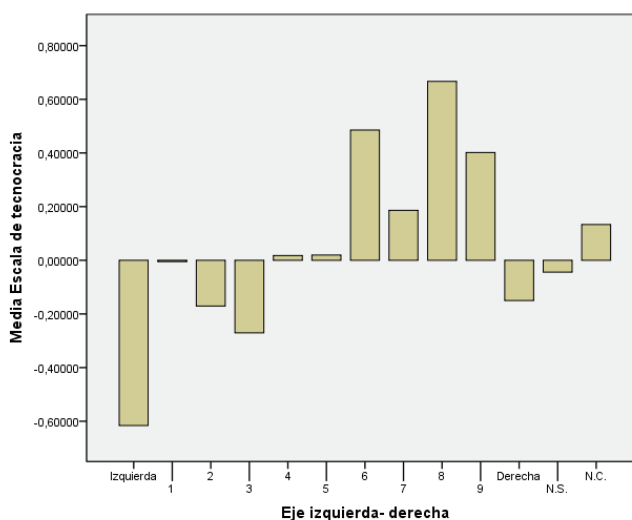


La educación no sigue una tendencia clara (ver gráfico A.21 anexo). En general, pareceríamos advertir que a mayor educación menores puntuaciones en las actitudes tecnócratas. Sin embargo, vemos que la gente que tiene menos de cinco años de escolarización también posee este tipo de actitudes.

En cambio, sí que se observa que a mayor auto-ubicación hacia la derecha en el eje mayores actitudes tecnócratas (gráfico 10). Así mismo, también se percibe que la religiosidad incrementa el grado de tecnocracia (gráfico A.20 anexo)

GRÁFICO 10:

Auto-ubicación ideológica y actitudes tecnócratas



Observamos lógicas parecidas en función a la situación laboral. Aquellos con mayor estabilidad, los trabajadores, obtienen bajas puntuaciones en el índice. Es decir, no son tecnócratas. Sin embargo, estudiantes, pensionistas, trabajadores domésticos y personas en el paro parecen tener mayores puntuaciones en la escala de tecnocracia. La

situación laboral es una lógica correlacionada con esta última variable. De igual modo, las personas que ingresan un menor número de ingresos en el hogar tienen actitudes más elevadas que aquellas con altos ingresos (gráficos A.23 y A.24 anexo).

Como adelantamos en la descripción de las dimensiones resultantes del análisis factorial, la técnica de componentes principales conlleva que no exista correlación entre las variables. Ello comporta que no podamos observar si realmente existe una gran correlación entre las variables, como apuntaban Akkerman et al. (2013).

No obstante, queremos subrayar que aunque no podamos ver la fuerza y la dirección de la relación entre las variables, los gráficos descriptivos nos muestran la misma dirección en ambas actitudes para ciertas variables sociodemográficas. Por ejemplo, los jóvenes (edad) y las personas con ingresos bajos tienen puntuaciones elevadas en ambos casos. También los estudiantes y parados (situación laboral) tienen actitudes positivas.

Actitudes de desafección institucional

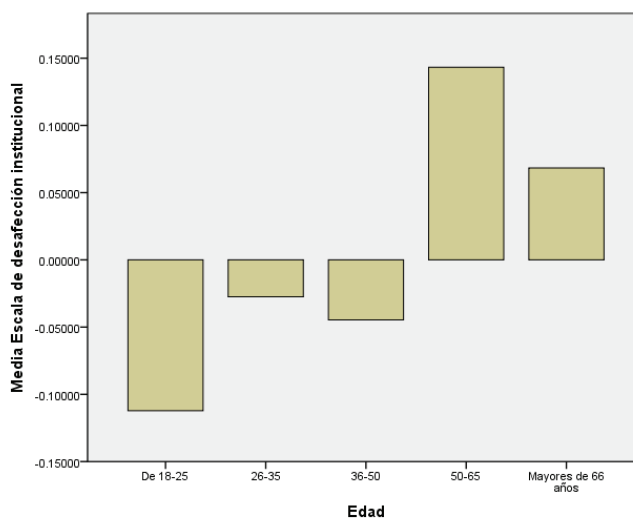
El último factor que observamos a partir del análisis factorial tiene que ver con la desafección institucional. En este sentido, observamos en el histograma (gráfico A.25 anexo) una distribución algo menos uniforme que en otro tipo de actitudes. No obstante, seguimos viendo la forma de campana. En este caso, las puntuaciones positivas comportan una mayor desafección institucional, es decir, una mayor falta de confianza con aquello que materializa la política, su estructura, los organismos que hacen política. Mientras que las negativas una mayor conformidad con el sistema.

Concretamente en este gráfico observamos que los niveles más altos de distribución se encuentran a la derecha de la media. Es decir, ocupando los valores por encima de ella.

En relación a la estadística bivariada, observamos que las mujeres (gráfico A.26 anexo) y las personas con edad más avanzada (gráfico 11) tienen niveles más elevados de desafección institucional respecto a los otros grupos.

GRÁFICO 11

Edad y desafección institucional

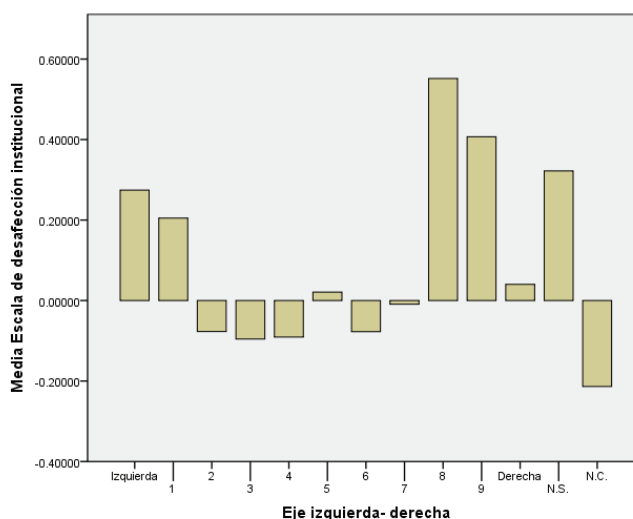


Así mismo, observamos la tendencia de que cuanto mayor es el nivel de estudio de los individuos, mayor es su nivel de desafección institucional en la escala (gráfico A.27 anexo).

En relación a la auto-ubicación observamos que las personas que se sitúan más en los extremos del eje suelen tener actitudes de mayor desafección institucional respecto a aquellas que ocupan posiciones más centrales (gráfico 12).

GRÁFICO 12:

Auto-ubicación ideológica y desafección institucional



A nivel descriptivo, la dimensión religiosidad también parece tener un espacio dentro de la explicación de la desafección institucional. A través del gráfico A.28 (en el anexo) observamos que los creyentes, concretamente los católicos, tienen un nivel más elevado de desafección institucional frente a los que declaran no serlo.

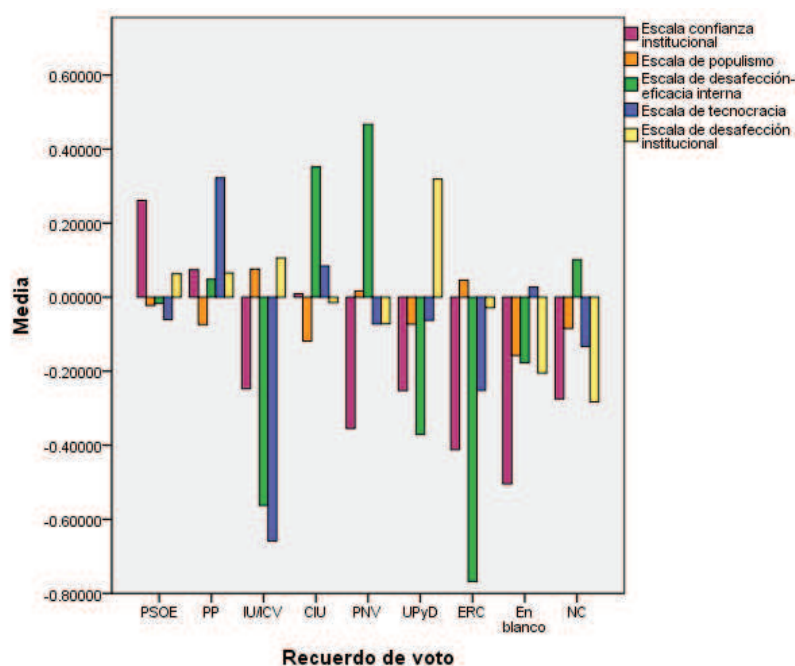
De igual modo, parece que los grupos más frágiles (pensionistas, desempleados y trabajos domésticos) suelen sentirse más desafectos que aquellos que trabajan o estudian (gráfico A.29 anexo). Esto podría ser debido a que los primeros grupos tienen la posibilidad de seguir en mayor medida el curso político.

Por último, como se podría esperar, aquellos con ingresos superiores en los hogares se sienten menos desafectos institucionalmente respecto a los que perciben unos ingresos menores en su hogar. Una vez más, volvemos a observar que también la franja con menores ingresos (menos o igual a 300 euros) se declaran menos desafectos institucionalmente (gráfico A.30 anexo).

- **Relación con el comportamiento electoral**

Al igual que realizamos en el apartado anterior, en este caso observamos también la relación estadística bivariada entre las escalas resultantes del análisis factorial y el comportamiento electoral.

GRÁFICO 13
Escalas de actitudes hacia la democracia y recuerdo de voto



Mediante este gráfico podemos observar la relación entre el voto y las puntuaciones de las diferentes escalas de actitudes hacia el sistema político.

El gráfico de barras nos ofrece información respecto a cada una de las variables en las que se configura el recuerdo de voto para el año 2008. Observando a primera vista las variables que toman más fuerza en cada uno de los casos vemos que la escala de confianza institucional es importante para casi todas las categorías en mayor o menor medida. En el caso del PSOE, observamos que los individuos que votaron a este partido en las elecciones generales del 2008 tienen una gran confianza institucional, mayor que para el resto de categorías.

Los votantes del PP son los segundos en esta posición, aunque con valores notablemente por debajo del PSOE. En cambio observamos en los conservadores altas posiciones respecto a la escala de tecnocracia.

Los votantes de IU, por su parte, presentan altos valores en lo que respecta a la desafección institucional y el populismo. Si bien estas puntuaciones no son tan altas como lo son la confianza institucional o la tecnocracia en los votantes de los partidos anteriores, los valores de populismo son los más altos comparando con el resto de puntuaciones de los votantes. De igual modo, observamos que son los menos desafectos respecto a la eficacia interna. Es decir, se los que se sienten más eficaces internamente para entender el mundo de la política.

Los votantes de CIU y PNV presentan altos valores de desafección (eficacia interna). Éste último grupo, junto con los votantes de IU/ICV, presentan valoraciones negativas en lo que respecta la confianza institucional.

Los votantes de UPyD muestran altos niveles de desafección institucional y valores negativos en el resto de las escalas, lo cual se traduce en que se alejan del populismo, la eficacia interna, de la tecnocracia y la confianza institucional.

En cuanto a los votos a ERC observamos un patrón muy similar al de IU/ICV aunque varía respecto a la desafección institucional. En el caso de estos votantes, existe un cierto grado de populismo en sus actitudes hacia el sistema político.

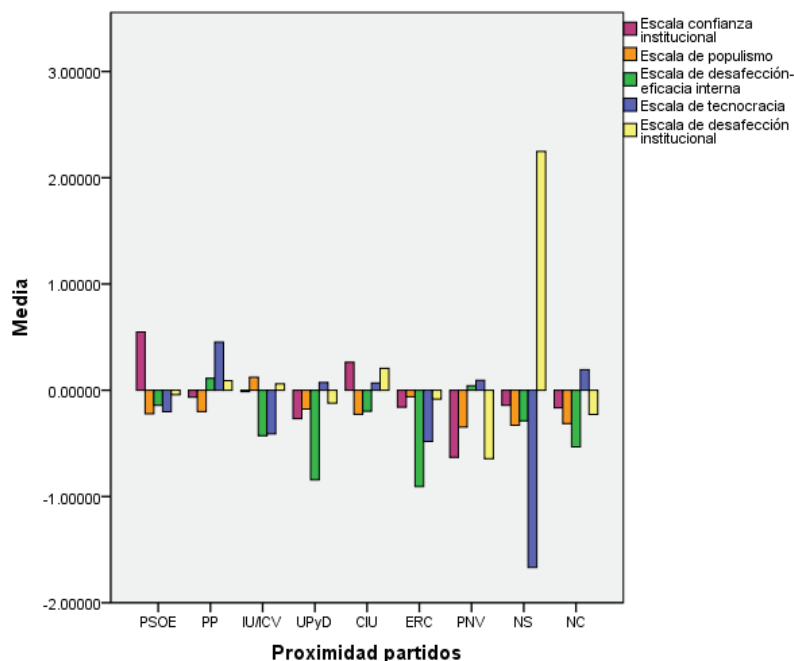
También son interesantes los valores de los votos en blanco y los NC. Respecto a la primera categoría, observamos que los individuos que se sitúan en ella muestran puntuaciones positivas (aunque pequeñas) en lo que respecta las actitudes tecnócratas.

En relación a los individuos que NS/ NC observamos altos grados de desafección interna entre sus actitudes.

En el anexo se pueden encontrar también los gráficos bivariados para cada una de las escalas (gráficos del A.31 al A.35).

GRÁFICO 14

Escalas de actitudes hacia el sistema político y proximidad a partidos políticos



Del mismo modo, podemos observar la relación entre las distintas escalas y la proximidad a los partidos políticos.

En este caso, observamos que tan solo los individuos que se sienten cercanos a las agrupaciones del PSOE y de CIU tienen puntuaciones positivas respecto a la confianza institucional.

Del mismo modo, observamos actitudes positivas en relación a la tecnocracia entre aquellos que declaran sentirse próximos al Partido Popular. También observamos actitudes positivas –aunque en menor medida– entre los votantes de UPyD, CIU, PNV y los NC.

La coalición IU/ICV presenta un patrón muy similar al del gráfico anterior en el que se mostraban las relaciones con el recuerdo de voto. En este sentido, vemos valores positivos aunque pequeños en lo que respecta al descontento político y actitudes populistas, mientras que sus actitudes se alejan mucho de la desafección y la tecnocracia.

Las puntuaciones positivas de desafección únicamente se observan en las categorías del PP y del PNV.

Aunque todas las categorías resultan interesantes, seguramente la que llama más la atención es la de los indecisos. Los individuos que se sitúan en esta categoría cuando se les pregunta acerca de su proximidad a las organizaciones políticas tienen puntuaciones muy elevadas en lo que respecta a la desafección institucional. Y además, son fuertemente contrarios a las actitudes tecnócratas.

De igual modo que en el caso anterior, podemos ver los resultados por cada variable en el apartador de anexos (gráficos del A.36 al A.40).

Regresión multivariante multinomial

Realizamos una regresión múltiple multinomial puesto que nuestras variables dependientes son categóricas. Mediante este tipo de regresión esperamos estimar el efecto de cada una de nuestras variables independientes sobre la probabilidad de que se produzca el voto para uno u otro partido, manteniendo el resto de variables constantes.

Recordemos que nuestro objeto de investigación es indagar si las actitudes hacia el sistema político influyen en el voto y la proximidad a partidos/ coaliciones.

▪ **Modelo I: Recuerdo de voto**

Las distintas categorías para la variable endógena resultan a partir de la categoría de referencia que en nuestro caso será el PSOE, al ser el partido más frecuente. Es decir, obtendremos los resultados del modelo teniendo como grupo de referencia a los Socialistas.

Este modelo contiene un total de 564 individuos, ya que en el modelo de regresión logística multinomial no se tienen en cuenta los casos que presentan valores perdidos en cualquiera de las variables (dependiente o independiente).

Los valores de Pseudo R^2 (ver tabla A.7 en anexo) son relativamente altos, indicando que un porcentaje de la variabilidad de los datos está explicada por el modelo. Según el R^2 de Nagelkerke este primer modelo explica un 60,8% de la variabilidad.

Según los contrastes de verosimilitud (tabla A.8 anexo) el eje izquierda-derecha y la confianza institucional son variables independientes significativas ($p < 0,05$) en el modelo.

A partir de los datos que observamos en la tabla estimaciones (tabla 4) de los parámetros (tabla 4) vemos concretamente las variables que infieren en el voto a cada una de las categorías. En este ejercicio, nos dedicaremos a observar únicamente las variables que tienen significación dentro del modelo.

La confianza institucional es sin ninguna duda la variable que en mayor medida explica la variabilidad de este primera variable dependiente, el voto. Es altamente significativa ($p < 0,10$, $p < 0,05$) para todos las categorías de excepto para el PP.

De igual modo, el eje izquierda-derecha parece ser también significativo a la hora de la votación a una de las categorías.

Si abordamos la situación partido por partido, vemos que el voto se explica a través de distintas categorías para cada caso.

El efecto de la edad sólo es significativo para el PP y los partidos regionalistas. En ambos casos, el coeficiente es positivo, por lo que la probabilidad de votar a ambos partidos aumenta al incrementar en una unidad la edad teniendo como categoría de referencia el PSOE y manteniendo el resto de variables constantes.

En cuanto al nivel de educación, observamos que el efecto de la variable es únicamente significativo para el voto a UPyD y al PP. De igual modo que en el caso de la edad, observamos que el coeficiente es positivo, por lo que la probabilidad de votar a ambos

partidos aumenta ante el aumento de la variable nivel de educación cogiendo como categoría de referencia el PSOE. Es decir, a más educación, más probabilidad de votar a una de estas dos fuerzas políticas respecto al PSOE.

Como hemos destacado anteriormente, como era de esperar, la auto-ubicación ideológica es una variable significativa para todas las categorías. En todos los casos menos en uno los coeficientes son positivos, por lo que la probabilidad de votar a los partidos aumenta ante el aumento de la variable auto-ubicación, lo que significa su posicionamiento hacia la derecha. Sin embargo, como ya se ha mencionado, en el caso de IU/ICV observamos que el coeficiente es negativo, lo que indica que la probabilidad de votar disminuye ante la disminución en el eje izquierda-derecha. Esto es debido a que el posicionamiento en el eje de la coalición IU/ICV se encuentra más hacia la izquierda que la categoría de referencia, el PSOE.

La religiosidad sólo es significativa para las categorías de UPyD e indecisos. En ambos casos observamos coeficientes positivos, por lo que la probabilidad de votar a UPyD o de ser un indeciso aumenta ante el aumento en la variable religiosidad católica respecto a la categoría PSOE.

Respecto al efecto de las escalas de actitudes hacia el sistema político sobre el voto, que es el interés principal de este trabajo, observamos que únicamente la escala de confianza institucional es significativa para el comportamiento electoral en todos los casos menos para el PP. Como se puede observar en la tabla, en todos los casos los coeficientes son negativos por lo que observamos que la probabilidad de votar cada una de las categorías (con excepción del PP) disminuye ante una disminución en la variable escala de confianza institucional.

En cuanto al resto de escalas, observamos que únicamente el populismo tiene una incidencia significativa en el voto a IU/ICV, siendo el coeficiente positivo. Por lo que la probabilidad de voto al partido aumenta ante el aumento en la variable escala de actitudes populistas respecto al PSOE.

De igual modo, la escala de tecnocracia muestra significación para la categoría IU/ICV y para la los indecisos. En ambos casos los coeficientes son negativos, lo cual comporta que la probabilidad de incluirse en una de las dos categorías disminuye cuando se aumenta en la posición del individuo en la escala de tecnocracia respecto a la posición del PSOE.

TABLA 4
Estimaciones de los parámetros para recuerdo de voto

	PP		IU/ICV		UPyD		Regionalistas		En Blanco		Indeciso/a	
	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.
Confianza institucional	-,187	(,170)	-,582***	(,225)	-,923***	(,325)	-,520***	(,201)	-,985***	(,284)	-,502***	(,173)
Populismo	,210	(,173)	,358*	(,216)	-,006	(,333)	,169	(,218)	-,006	(,270)	,027	(,178)
Desafección- eficacia interna	,022	(,181)	-,346	(,249)	-,342	(,355)	,136	(,231)	-,001	(,281)	-,150	(,190)
Tecnocracia	,116	(,164)	-,525**	(,229)	-,225	(,323)	,035	(,202)	-,082	(,263)	-,329*	(,173)
Desafección institucional	-,144	(,150)	,118	(,231)	,280	(,312)	-,038	(,195)	-,007	(,245)	-,326**	(,155)
Ideología (Izq.-Der.)	1,703***	(,164)	-,429**	(,171)	,650***	(,220)	,242*	(,146)	,631***	(,197)	,656***	(,131)
Edad	,031*	(,016)	,005	(,021)	-,006	(,029)	,038**	(,019)	-,024	(,025)	-,001	(,016)
Educación	,129*	(,071)	,114	(,094)	,288**	(,125)	,097	(,084)	,122	(,105)	,025	(,071)
Religión (Católico)	,583	(,475)	-,726	(,491)	2,587**	(1,141)	-,614	(,442)	-,034	(,578)	1,244***	(,478)
Religión (Otra religión)	-1,013	(1,361)	-16,314	(3686,306)	-15,110	(4387,902)	-17,190	(4579,496)	-,358	(1,291)	-,150	(1,268)
Religión (No religioso)	[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]	
Sexo (Hombre)	,202	(,338)	,712	(,496)	-,556	(,615)	-,392	(,407)	-,430	(,507)	-,533	(,336)
Sexo (Mujer)	[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]	
Situación Laboral (Trabaja)	,394	(,806)	14,175	(2256,378)	16,552	(3408,862)	-,297	(,799)	16,529	(2979,239)	1,112	(,885)
Situación Laboral (Jubilado/pensionista)	-,305	(,871)	15,555	(2256,378)	1,054	(3729,634)	-,765	(,891)	16,571	(2979,239)	1,026	(,955)

Situación Laboral (Parado/a)	,706	(,830)	13,929	(2256,378)	15,240	(3408,862)	-1,553	(1,044)	16,221	(2979,239)	,214	(,954)
Situación Laboral (Estudiante)	-,868	(1,848)	-2,761	(6870,119)	19,014	(3408,862)	,342	(1,409)	-1,194	(,000)	1,938	(1,310)
Situación Laboral (Trabajo doméstico no remunerado)	[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]	
Constante	-12,130***	(1,505)	-16,792	(2256,378)	-25,430	(3408,863)	-4,174***	(1,410)	-21,238	(2979,239)	-6,043***	(1,348)

*** valor-p <0.01, ** valor-p <0.05, * valor-p <0.10

▪ **Modelo II: Proximidad a partido político o coalición**

De igual modo que en el caso del recuerdo de voto, en este caso se estiman los resultados para cada categoría a partir de la variable de referencia “PSOE”. Este modelo contiene un total de 300 individuos.

Asimismo, los valores de Pseudo R^2 (ver tabla A.10 en anexo) son relativamente altos. En este caso, el R^2 de Nagelkerke sugiere que se explica un 76,5% de la variabilidad.

También la tabla de contraste de verosimilitud (A.11 anexo) nos muestra que la variable “escala de confianza institucional” y la “auto-ubicación ideológica” son las variables significativas para este modelo. A estas dos se le suman también la “escala de desafección política” y la “escala de tecnocracia”.

Observando con detenimiento los coeficientes para cada una de las categorías de la variable dependiente “proximidad a partido político o coalición” vemos que principalmente la auto-ubicación ideológica y la confianza institucional vuelven a ser, al igual que en el recuerdo de voto, las variables que tienen mayor significación para el conjunto del modelo.

No obstante, también observamos otras variables con gran incidencia en algunas categorías concretas del modelo de la variable dependiente. Por ejemplo, vemos que la variable nivel de educación tiene significación para la categoría de UPyD y para la de los indecisos. En este caso además, los coeficientes son positivos, lo que significa que si el individuo aumentase en un punto su puntuación en educación (tuviese una educación más elevada) la probabilidad de sentirse cercano a este partido, respecto a PSOE, aumentaría –respectivamente- si el resto de las variables se mantuviesen constantes.

Del mismo modo, vemos que el eje izquierda-derecha, tiene un peso importantísimo en la proximidad a los partidos. En este sentido, este nivel es significativo para todas las variables. En todos los casos, excepto para IU/ ICV (igual que para recuerdo de voto), el coeficiente es positivo. Esto significa que la posibilidad de sentirse próximo a las diferentes categorías aumenta al desplazarse un punto en la escala del eje izquierda-derecha respecto al PSOE. Tiene sentido que en el caso de la coalición IU/ ICV sea al contrario puesto que sus simpatizantes se sitúan más a la izquierda en el eje respecto a los del PSOE.

La situación laboral también parece ser un factor que influye a la cercanía política. Por ejemplo, observamos que la condición de trabajador influye en el voto a UPyD y de los indecisos. En ambos casos observamos como la probabilidad de sentirse próximos a estos partidos asciende al aumentar la categoría respecto al PSOE. Lo mismo sucede para los indecisos en la categoría de “pensionista o jubilado”.

Por último, podemos ver los resultados de la regresión para cada una de las escalas. En este sentido, como comentábamos anteriormente, la confianza en las instituciones parece ser el elemento de más peso en la proximidad a los partidos. En este caso, observamos que la posibilidad de sentirse cercano a la coalición disminuye al desplazarse un punto en la escala de confianza institucional respecto al PSOE. Ello indica que los niveles de confianza institucional de las distintas categorías respecto a los Socialistas son menores.

Respecto a la desafección, observamos que es una actitud que sólo es significativa para la categoría de partidos regionalistas y los indecisos. En ambos casos se advierte que la probabilidad de situarse en una de esas dos categorías disminuye al aumentar en una unidad la desafección respecto al PSOE, manteniendo el resto de variables constantes.

El populismo también es una categoría importante, respecto al PSOE, para determinar la proximidad de voto.

En cuanto a la escala de tecnocracia, observamos una significación importante ($p < 0,01$) para el PP. En este caso, observamos que si un individuo aumentase en uno su puntuación en la escala de tecnocracia (fuera por tanto más tecnócrata) la probabilidad de sentirse cercano al PP respecto al PSOE aumentaría siempre que el resto de las variables se mantuviesen constantes.

▪ **Discusión**

En definitiva, el análisis factorial nos ha hecho estudiar dimensiones distintas de las que esperábamos encontrar. En lugar de observar el efecto que tenía la legitimidad, el descontento y la desafección sobre el comportamiento electoral, hemos visto la incidencia que tienen la confianza institucional, la desafección como eficacia interna, el populismo, la desafección institucional y la tecnocracia sobre el comportamiento electoral.

Nuestras hipótesis preliminares se basaban en la idea de que la satisfacción hacia la democracia comportaba el voto (H1) y una mayor cercanía (H2) a partidos que tienen un rol importante en la toma de decisiones (tanto en el gobierno como en el parlamento). Por el contrario, las actitudes de descontento o desafección comportaban el voto (H1) y la proximidad (H2) a partidos que no tienen un peso tan importante.

Si bien nuestras variables independientes han sufrido una transformación respecto a las que indicábamos en nuestras hipótesis iniciales, la realidad es que podemos seguir observando el efecto que provocan las distintas actitudes hacia la democracia sobre el comportamiento electoral. Los resultados de las regresiones multinomiales muestran que las dos categorías de desafección (eficacia interna e institucional), el populismo y la tecnocracia no tienen un papel tan relevante a la hora de decidir el voto o la proximidad al partido político como posee la confianza institucional.

Ante este resultado, vale la pena subrayar que estudios previos han observado un estrecho vínculo entre la confianza institucional, la satisfacción con la democracia y la legitimidad del sistema (Morales, 2008). De modo que, podemos identificar a la confianza institucional como un elemento de satisfacción hacia el sistema político.

Llegados a este punto, podemos observar claramente la información que producen las regresiones multinomiales sobre nuestras hipótesis. Los resultados muestran que, tal y como esperábamos, las actitudes de confianza institucional tienen un efecto mayor para los votantes/próximos al PSOE que para el resto de los partidos políticos. Esto encaja bien con nuestra hipótesis, puesto que el PSOE era entonces el partido que tenía mayor poder decisonal en las instituciones.

Respecto al resto de actitudes observamos relaciones bien distintas. Por un lado, vemos que las actitudes populistas tienen su peso más importante sobre IU/ ICV, un grupo

que no tienen mucho poder en el proceso decisonal. Este resultado nos llevaría, preliminarmente, a considerar como válida la segunda parte de nuestras hipótesis. Sin embargo, observamos que las actitudes tecnócratas tienen un peso muy importante sobre los individuos que se sienten cercanos al Partido Popular. Este último resultado desconcierta, puesto que, aunque era el PSOE el partido mayoritario en el momento, el PP también tenía un peso importantísimo en la toma de decisiones.

Por ende, no podemos confirmar estos componentes afectivos (desafección, populismo, tecnocracia) tengan una tendencia clara hacia el voto o la proximidad a partidos con poca importancia en la toma de decisiones.

Sí que podemos hacerlo, en cambio, respecto a las actitudes de satisfacción democrática, las cuales hemos verificado que conllevan el voto y la cercanía a partidos con un fuerte peso en el proceso decisonal público.

TABLA 5:
Estimaciones de los parámetros para proximidad partido o coalición

	PP		IU/ICV		UPyD		Regionalistas		Indeciso/a	
	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.	Coef.	E.T.
Confianza institucional	-,554*	(,322)	-,573***	(,203)	-1,410**	(,589)	-,714***	(,267)	-1,484**	(,616)
Populismo	-,019	(,308)	,462**	(,192)	,175	(,656)	,151	(,263)	-,024	(,615)
Desafección- Eficacia interna	,325	(,308)	-,064	(,211)	-1,035	(,712)	-,493*	(,295)	-1,475**	(,703)
Tecnocracia	,907***	(,351)	-,106	(,200)	-,178	(,582)	-,066	(,272)	-,378	(,564)
Desafección institucional	-,154	(,273)	,156	(,206)	,233	(,541)	,175	(,255)	,326	(,530)
Ideología (Izq.-Der.)	2,673***	(,364)	-,352**	(,164)	1,298***	(,374)	,998***	(,233)	1,366***	(,380)
Edad	,012	(,027)	,006	(,018)	-,018	(,052)	-,002	(,023)	,058	(,054)
Educación	,146	(,135)	,060	(,083)	,423*	(,224)	,102	(,104)	,347*	(,197)
Religión (Católico)	-1,084	(,805)	-,764**	(,438)	1,662	(1,611)	-,336	(,590)	18,305	(3864,844)
Religión (Otra religión)	-,662	(1,447)	,140	(1,374)	-17,660	(,000)	-19,409	(,000)	-,506	(,000)
Religión (No religioso)	[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]	
Sexo (Hombre)	,346	(,609)	,279	(,410)	,372	(1,069)	-,744	(,509)	-1,069	(1,076)
Sexo (Mujer)	[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]	
Situación Laboral (Trabaja)	,096	(1,497)	-,227	(1,294)	16,818***	(1,888)	-,125	(1,076)	17,305***	(2,098)
Situación Laboral (Jubilado/pensionista)	,070	(1,613)	-,105	(1,293)	,037	(6378,691)	-,388	(1,183)	17,175***	(2,722)

Situación Laboral (Parado/a)	-,077	(1,548)	-,161	(1,349)	-1,187	(6549,918)	-,990	(1,235)	,860	(5357,883)
Situación Laboral (Estudiante)	-,958	(2,321)	,383	(1,569)	19,075	(,000)	,976	(1,581)	22,318	(,000)
Situación Laboral (Trabajo doméstico no remunerado)	[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]		[ref.]	
Constante	-13,935***	(2,640)	-,236	(1,691)	-28,634***	(3,430)	--4,716***	(1,825)	-48, 928	(3864,845)

*** valor-p <0.01, ** valor- p< 0.05, * valor-p<0.10

Conclusiones

El objetivo de este trabajo ha sido el de estudiar las actitudes hacia el sistema político. Más específicamente, hemos querido aportar nuevas reflexiones teóricas a la definición de las actitudes hacia el sistema político. De hecho, hemos podido comprobar empíricamente que hay actitudes con categoría propia que hasta el momento no habían sido clasificadas dentro de esta definición. Ejemplo de ello son las categorías subjetivas respecto al populismo o la tecnocracia.

Resumiendo nuestro trabajo, en primer lugar realizamos un análisis factorial mediante el cual identificamos las distintas actitudes de los ciudadanos españoles respecto al sistema político para el año 2011. Como resultado, observamos nuevas dimensiones actitudinales que no han sido identificadas por nuestro estudio de referencia (Montero et al. 1998).

Puede ser que estas nuevas actitudes se deban a las transformaciones que ha sufrido nuestra sociedad desde el estudio de Montero et al. (1998), el cual tomó como período de estudio la década de los años ochenta y noventa. No obstante, tampoco podemos descartar la idea de que estas nuevas categorías surjan como resultado de un error de medición, al identificar inexactamente los componentes resultantes del análisis de componentes principales.

Sin embargo, esperamos no haber cometido ningún error y poder hablar del hallazgo de nuevas actitudes hacia el sistema político en el panorama español. Si bien es cierto que no se ha podido identificar el populismo en la muestra a partir de todas las características que definen Akkerman et al. (2013), sí que hemos podido señalar al menos dos de sus tres características esenciales: la dimensión del pueblo como agente central en la toma de decisiones y la oposición a la élite, que en este caso, parecen ser los políticos. La visión maniquea no se ha podido recoger debido a la inexistencia de esta dimensión en la encuesta.

De todos modos, lo cierto es que el populismo es algo más que una serie de actitudes hacia el sistema político (Mudde, 2007) pero en este caso nos ha servido para realizar una definición más detallada del fenómeno actitudinal, el cual no se ha estudiado para el panorama español, en parte debido a la imprecisión del fenómeno y a la inexistencia de partidos de este tipo.

También nuestro trabajo ha tratado de arrojar luz respecto a la existencia de otras actitudes hacia el sistema político. En este sentido, hemos visto como la desafección aparece definida a partir de dos categorías actitudinales independientes (eficacia interna y desafección institucional). También la tecnocracia se muestra como una actitud autónoma.

En relación a este último concepto, no hemos podido corroborar la teoría de Akkerman et al. (2013) según la cual existe una grande correlación entre actitudes populistas y tecnócratas. El propio análisis factorial que nos ha ayudado a identificar las dos categorías actitudinales como independientes, no permite observar la correlación entre las variables. Sin embargo, hemos visto a partir de los gráficos descriptivos que populismo y tecnocracia comparten en ocasiones la misma dirección cuando

observamos su relación con otras variables socio-demográficas. No obstante, no podemos concluir lo mismo cuando vemos su dirección en el comportamiento electoral.

Precisamente este último elemento, el comportamiento electoral, ha sido la motivación principal por la que llevamos a cabo el estudio. La relación entre las principales dimensiones actitudinales y el voto y la proximidad a los partidos han ocupado un gran espacio en este trabajo.

Una de las primeras conclusiones que podemos extraer es que no todas las dimensiones actitudinales tienen la misma fuerza en función de las preferencias partidistas. Las actitudes de aversión hacia el sistema político no tienen un peso tan importante en el comportamiento electoral como lo tienen aquellas actitudes relacionadas con la confianza hacia las instituciones. Además, se ha validado la mitad de nuestra hipótesis, al observarse que la satisfacción hacia el sistema comporta el voto y la proximidad a partidos que tienen un peso mayor en los procesos decisionales. En este caso, lo hemos visto con el PSOE, que era el partido en el gobierno y mayoritario en el parlamento.

Así mismo, también hemos observado que la lógica de toma de decisiones más participativa que comporta el populismo se relaciona básicamente con grupos políticos que se definen como “de izquierdas”. De igual modo, hemos visto como la tecnocracia se suele correlacionar con el PP y los grupos de individuos indecisos.

Con todo, las dimensiones que parecen tener un mayor peso a la hora de determinar el voto son la tradicional ideología política y la confianza institucional. Esta última dimensión aparece tras el análisis factorial y parece estar relacionada con la legitimidad hacia el sistema político definida en anteriores trabajos (Gunther y Torcal, 2006). Concretamente se la ha identificado como un apoyo “difuso” al régimen político expresado en actitudes favorables a la democracia, o como un respaldo “específico” según el desempeño y los resultados alcanzados por el gobierno o las autoridades políticas. Así, la confianza impacta de manera significativa sobre los grados de legitimidad y estabilidad de los regímenes democráticos.

En suma, tras observar los resultados consideramos que este estudio puede aportar nuevas ideas acerca de las actitudes que se relacionan con el sistema político en el marco español. Aunque 2011 parece ser un año importante en lo que se refiere a las transformaciones sociales, estas han seguido teniendo un peso importante los años posteriores. Por ello, sería interesante volver a repetir este estudio y ver si en el 2015 observamos las mismas actitudes o por el contrario observamos la aparición o el fin de algunas de ellas.

También queremos finalizar subrayando la importancia de los estudios que tratan de ofrecer una visión más clara sobre las actitudes de los individuos hacia el sistema político. Conocer en profundidad las percepciones negativas de los ciudadanos resulta muy útil antes de tratar de ofrecer soluciones para paliar la brecha entre políticos y ciudadanos. Es necesario discernir en qué consiste exactamente esta distancia, de qué actitudes se nutre y a qué hacen referencia cada una de ellas. Mediante el presente estudio hemos conocido las dimensiones que más preocupaban a los ciudadanos en el 2011.

En este sentido, en función a los resultados, podemos indicar que en aquel momento los ciudadanos no deseaban tanto que el pueblo tomase las decisiones en primera instancia, sino que se llevase a cabo una mejor gestión en las instituciones, no necesariamente lideradas por los ciudadanos.

En síntesis, este estudio revela que la calidad de las instituciones parece ser precisamente el elemento clave que más preocupa a la ciudadanía. Quizás generando organismos de mayor calidad podamos disminuir la distancia entre políticos y ciudadanos, reduciendo las percepciones negativas hacia el sistema político democrático.

Bibliografía

Almond, G. & Verba, S. (1963). *The Cultural, Political Attitudes and Democracy en 5 Nations*. Edición en Princeton University Press, Princeton.

Arditi, B. (2005). *Populism as an Internal Periphery of Democratic Politics*. Dentro de: *Populism and the mirror of democracy*. Edición en Panizza, Francisco. Verso, Londres.

Baron, R. & Byrne, D. (1998). *Psicología social*. Editorial: Prentice Hall, Madrid.

Blanco, I. & Mas, P. (2008). *La desafección política a Catalunya: problema o signe de normalitat?* Eines, pp. 13-24.

Bengtsson, A. & Mattila, M. (2009). *Direct democracy and its critics: support for direct democracy and stealth democracy in Finland*. Edición en West European Politics.

Canovan, M. (1999). *Trust the People! Populism and the two faces of democracy*. Political Studies. Num. 47, pp. 2-16.

Castromil, A (2014). *A mayor desafección ciudadana, menor polarización mediática*. *Eldiario.es*. Recuperado el 10-09-2015 de: http://www.eldiario.es/agendapublica/nueva-politica/mayor-desafeccion-ciudadana-polarizacion-mediatica_o_270173463.html

Cattell, R. (1996). *The Object Database Standard*. Editorial: Morgan Kaufmann.

Colominas, J. (1996). *¿Crisis de la política? Algunas propuestas per enfortir la democracia*. Fundació Ramon Trias Fargas. Barcelona.

Converse, P. (1964). *The nature of belief systems in mass publics*. In *Ideology and Discontent*. Edición en David Apter.

Dahl, R. (1971). *Polyarchy: participation and opposition*. New Haven and London. Edición en Yale University Press.

De la Fuente, S. (2011). *Análisis factorial*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado el 12-09-2015 de:

<http://www.fuenterrebollo.com/Economicas/ECONOMETRIA/MULTIVARIANTE/FACTORIAL/analisis-factorial.pdf>

De la Torre, C. (2000). *Populist seduction in Latin America*. Edición en Ohio University Press. Estados Unidos.

De la Torre, A. (2010). *Populismo y democracia*. En: Revista Facultad de Derecho, Universidad Francisco Marroquin, Guatemala.

Del Río, A. & Navarro, C. (2013). *¿Qué ciudadanos y ciudadanas apoyan diferentes formas de toma de decisiones políticas?* Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. Presentado en el XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración.

Di Palma, G. (1970). *Apathy and Participation. Mass Politics in Western Societies*. Free Press, Nueva York.

DiStefano, C., Zhu, M. & Mindrila, D. (2009). *Understanding and Using Factor Scores: Consideration for the Applied Researcher*. Practical Assessment, Research & Evaluation. Volumen 14, número 20.

Easton, David. 1965. *A Framework for Political Analysis*. Editorial: Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Eysenck, H.J (1953). *The structure of human personality*. Editorial: Methuen, Londres, Reino Unido.

Farah, B; Barnes, S. & Heunks, F. (1979). *Political Dissatisfaction*. Dentro de: Political Action, Mass Participation in Five Western Democracies. Editorial: SAGE, Estados Unidos.

Field, A. (2009). *Discovering Statistics Using SPSS*. Editorial: SAGE, Estados Unidos.

Freidenberg, F. (2007). *La tentación Populista. Una vía al poder en América Latina*. Editorial Síntesis, Barcelona.

Frey, R. & Rovira, C. (2008). *El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia*. Revista de sociología 22/2008. Facultad de ciencias sociales, Universidad de Chile.

Gamson, W. A. (1968) *Power and Discontent*. Homewood: Dorsey Press.

Gunther, P. & Montero, J.R (2006). *The Multidimension of political support for new democracies. Conceptual redefinition and empirical refinement*. En Torcal & Montero. *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions and Politics*. Edición de Routledge. Londres.

Gunther, R., Montero J. R. & y Torcal, M. (2007). *Democracy and Intermediation: Some Attitudinal and Behavioral Dimensions*. En Gunther,R; Montero J.R & Puhle, H. *Democracy, Intermediation, and Voting on Four Continents*. Edición de Oxford University Press.

Hay, C., Stoker, G, & Williamson, A. (2008). *Revitalising politics: Have we lost the plot?* Trabajo presentado en la conferencia “Revitalising politics” en Londres, Reino Unido.

Hermet, G. (2001). *Les populismes dans le monde. Une histoire sociologique*. Edición de XIXe- XXe siècle, Partís, Fayard.

Hibbing, J. & Theiss-Morse, E. (1998). *Congress as Public Enemy: Public Attitudes toward American Political Institutions*. *The Journal of Politics*. Vol. 60, Num, 1, pp: 249-251.

Hibbing, J. & Theiss-Morse, E. (2002). *Stealth Democracy: Americans’ Beliefs about how government should work*. Edición de Cambridge University Press, Reino Unido.

Huntington, S. (1994). *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Editorial: Paidós Ibérica, Barcelona.

King, G., Keohane R., Verba, S (2000). *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*. Alianza Editorial, Madrid.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

Laclau, E. (2005). *Populism: What’s in a name. Dentro de: Populism and the Mirror of Democracy*. Londres, Reino Unido.

Lazarsfeld, P; Berelson, B. & Gaudet, H. (1962). *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*. Edición de Ediciones 3, Buenos Aires, Argentina.

Levi, M. & Stoker, L. (2000). *Political trust and trustworthiness*. *Annual Review of Political Science*. 3, pp. 475–507.

Linz, J. (2012). *Obras Escogidas, vol. 5, Economía y empresarios en España*. Edición de J. R. Montero y T. J. Miley. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.

Lipset, S. & Schneider, W. (1983). *Confidence Gap: Business, Labor and Government in the Public Mind*. Edición de John Hopkins University Press.

Lozares, C. & López, P. (1991). *El análisis de componentes principales: Aplicación al análisis de datos secundarios*. *Revista de Sociología*, pp. 31-63.

Mackinnon, M. & Petrone, M. (1998). *Populismo y neopopulismo en América Latina: El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Madueño, L. (2007). *Legitimidad, descontento y desafección política en Venezuela: la reserva de un “good will” con respecto al sistema*. Edición en *Revista de Ciências Sociais em Perspectiva*.

Mény, Y. & Surel, Y. (2002). *Democracies and the Populist Challenge*. Editorial: Palgrave Macmillan.

Montero, J.R; Gunther, R. & Torcal, M. (1998). *Actitudes hacia la democracia en España: Legitimidad, descontento y desafección*. Edición en Revista Española de Investigaciones Sociológicas.

Morales, P. (2011). *El análisis factorial en la construcción e interpretación de tests, escalas y cuestionarios*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Recuperado el 12-09-2015 de: <http://web.upcomillas.es/personal/peter/investigacion/AnalisisFactorial.pdf>

Morlino, L. (1998). *Democracy Between Consolidation and Crisis. Parties, Groups and Citizens in Southern Europe*. Edición en Oxford University Press.

Norris, P. (1999). *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*. Edición en Oxford University Press.

Panizza, F. (2009). *Contemporary Latin America: development and democracy beyond the Washington Consensus*. Editorial: Zed Books, Londres, Reino Unido.

Pasquino, G. (2005). *Populism and Democracy*. Italian Studies Seminar Series. Bologna, Italia.

Peña, D. (2002). *Análisis de datos multivariantes*. Editorial: Mc. Graw Hill, Madrid.

Pérez, C. (2008). *Técnicas de análisis multivariante de datos, aplicaciones con SPSS*. Editorial: Pearson Prentice Hall, Madrid.

Pérez- Nievas, S. (2013). *Los efectos de la crisis económica en la democracia española: legitimidad, insatisfacción y desafección*. Informe del Proyecto de Investigación. Universidad Autónoma de Madrid.

Pinelli, C. & Presno, M. (2014). *Crisis de la representación y nuevas vías para la participación política*. Fundación Coloquio Jurídico Europeo, Madrid.

Przeworski, A. (2010). *Democracy and the limits of self-government*. Edición en Cambridge University Press.

Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Editorial: Simon and Schuster, Nueva York.

Rosanvallon, P. (2009). *La Legitimidad Democrática. Legitimidad, Reflexividad, Proximidad*. Buenos Aires: Editorial Manantia, 2009

Rosenberg, G. (1955). *The Hollow Hope: Can Courts Bring About Social Change?* Edición en The University of Chicago Press, Estados Unidos.

Ruiz, X. (2010). *Ciudadania i discursos de la desafecció política a Catalunya*. Generalitat de Catalunya, Departament d'Interior, Relacions Institucionals i Participació, Direcció General de Participació Ciutadana. Barcelona.

Sánchez, T. (2009). *Variaciones en el comportamiento electoral y actitudes de la juventud ante la política. Valoración de la democracia e ideología*. Reflexiones sobre la juventud del siglo XXI. Revista de estudios de juventud, nº 87.

Somuano, M. (2005). *Más allá del voto: modos de participación política no electoral en México*. Foro Internacional, vol. XLV, número 1, pp. 65-88. México.

Tarchi, M. (2003) *L'Italia populista. Dal qualunquismo ai girotondi*. Editorial: Il Mulino. Bolonia, Italia.

Torcal, M; Montero, J.R. & Gunther, R. (2003). *Ciudadanos y Partidos en el Sur de Europa: los sentimientos antipartidistas*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España.

Anexo A

TABLA A.1:

Formulación de las preguntas originales- Estudio 2860

SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA	
Pregunta 28	“Me gustaría saber en qué medida está Ud. satisfecho/a con el funcionamiento de la democracia en España. Utilice una escala de 0 a 10 en la que el 0 significa que está completamente insatisfecho/a y el 10 que está completamente satisfecho/a”.
DESAFECCIÓN POLÍTICA	
Pregunta 2	“En líneas generales, ¿la política le interesa mucho, bastante, algo, poco o nada?”.
Pregunta 23.04	“Dígame si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con la siguiente frase: el país iría mucho mejor si la gente decidiera directamente en vez de depender de los/as políticos/as”.
Pregunta 23.05	“Dígame si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con la siguiente frase: se siente incómodo/a cuando la gente discute sobre política”.
Pregunta 27.01	“¿En qué medida confía Ud. en los partidos políticos? Para contestar, utilice una escala de 0 a 10, en la que 0 significa ninguna confianza y 10 total confianza”.
Pregunta 27.02	“¿En qué medida confía Ud. en el gobierno central? Para contestar, utilice una escala de 0 a 10, en la que 0 significa ninguna confianza y 10 total confianza”.
Pregunta 27.03	“¿En qué medida confía Ud. en el poder judicial? Para contestar, utilice una escala de 0 a 10, en la que 0 significa ninguna confianza y 10 total confianza”.
Pregunta 27.04	“¿En qué medida confía Ud. en el sistema político español en su conjunto? Para contestar, utilice una escala de 0 a 10, en la que 0 significa ninguna confianza y 10 total confianza”.
Pregunta 37.01	“¿Podría decirme si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con la siguiente afirmación? Los políticos/as no se preocupan mucho por lo que piense la gente como Ud.”
Pregunta 37.02	“¿Podría decirme si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con la siguiente afirmación? Generalmente la política es tan complicada que la gente como Ud. no puede entender lo que pasa”.
ACTITUDES POPULISTAS	
Pregunta 4	“¿Cómo valoraría Ud. las siguientes formas de tomar decisiones políticas? Para contestar, utilice una escala de 0 a 10, donde el 0 significa que “es la peor forma de tomar las decisiones” y el 10 que “es la mejor manera de tomar las decisiones: elegir a los políticos/as que deberán de tomar las decisiones”.
Pregunta 14.04	“Indíqueme, por favor, si está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con la siguiente frase: los políticos/as harían algo más útil para el país si dejaran de hablar y empezaran a tomar decisiones sobre los temas importantes”.
Pregunta 15.01	“Indíqueme, por favor, si está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con la siguiente frase: en política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios”.
Pregunta 15.02	“Dígame si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con la siguiente frase: el país iría mucho mejor si la gente decidiera directamente en vez de depender de los/as políticos/as”.
Pregunta 23.03	“Nos gustaría que valorara distintas maneras de tomar decisiones. Usando una escala de 0 a 10, donde 0 significa que “es la peor forma de tomar decisiones” y 10 “es la mejor forma de tomar decisiones”, ¿cómo valoraría Ud. que los gobernantes tomen las decisiones?”

Pregunta 31.04	” ¿Podría decirme si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmación? El voto es la única forma de que la gente como Ud. pueda influir en lo que hace el Gobierno”.
Pregunta 37.04	“Indíqueme, por favor, si está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con la siguiente frase: nuestra vida política funcionaría mejor si se dejara tomar las decisiones a empresarios/as que han tenido mucho éxito en sus negocios”.
ACTITUDES TECNÓCRATAS	
Pregunta 15.03	“Indíqueme, por favor, si está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con la siguiente frase: nuestra vida política funcionaría mucho mejor si fueran personas expertas independientes quienes tomaran las decisiones y no los/las políticos/as o la gente”.
Pregunta 15.04	“Indíqueme, por favor, si está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con la siguiente frase: nuestra vida política funcionaría mucho mejor si fueran personas expertas independientes quienes tomaran las decisiones y no los/las políticos/as o la gente”.
PROXIMIDAD PARTIDO- COALICIÓN	
Pregunta 44.01	¿Podría decirme a qué partido o coalición se siente Ud. más cercano?
RECUERDO DE VOTO	
Pregunta 50.01	“¿Me podría decir a qué partido o coalición votó en las elecciones generales del 9 de marzo de 2008?”

Anexo B

El primer resultado que observamos es la tabla de correlación (tabla 2) entre las variables mediante la cual podemos ver cuánto de fuerte es la relación entre las variables. En este sentido, la relación que exista entre estas variables nos puede comenzar a sugerir que estas miden un mismo factor o variable latente.

Para garantizar que los datos se ajustan, o no, a un modelo de análisis factorial es interesante someterlos al índice KMO. Mediante esta prueba podemos medir la bondad del ajuste del modelo factorial. Se considera correcta cuando el nivel de significación es inferior a 0.05, en nuestro caso, es 0.000 (ver tabla 2). Por lo que el grado de significación es muy alto.

Además, en nuestro caso, el valor KMO se encuentra por encima del valor mínimo, siendo exactamente de 0.803. Este resultado, junto con el indicio de existencia de relaciones entre las variables resultante de la tabla de correlaciones, nos hace considerar que es posible continuar con el análisis.

**TABLA A.2:
KMO y Prueba de Barlett**

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,803
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	2725,621
	gl	171
	Sig.	,000

En la tabla 4 podemos observar el número de componentes resultantes del análisis factorial y el porcentaje de varianza asociados a cada factor. Para determinar el número de componentes hemos seguido la lógica de Gutman- Kaiser, según el cual aparecen todos los componentes con una varianza superior a 1.

La información de esta tabla puede utilizarse para tomar una decisión sobre el número idóneo de factores que se debe extraer. En este caso, observamos como el componente 1 acumula el 20,15% de varianza, mientras que el segundo componente un 9.93. En total, los cinco componentes resultantes consiguen explicar el 50,74% del total de la varianza.

TABLA A.3:
Matriz de correlaciones

	P28	P23.04	P23.05	P27.01	P27.02	P27.03	P27.04	P37.01	P37.02	P4	P14.04	P15.01	P15.02	P23.03	P31.04	P37.04	P15.03	P15.04	P2
P28	1,000	,056	,032	,378	,421	,386	,428	,247	,054	,239	,045	,107	,129	,226	,194	-,084	,082	,074	,127
P23.04	,056	1,000	,110	,063	,096	,110	,040	,106	,272	-,011	,058	,093	,075	,045	-,046	,131	,159	,061	,178
P23.05	,032	,110	1,000	,007	,056	-,005	,021	,084	,144	,049	-,041	,037	,037	,142	-,009	,100	,130	,115	,154
P27.01	,378	,063	,007	1,000	,694	,453	,689	,235	,054	,154	,063	,065	,094	,102	,259	-,017	,002	,056	,176
P27.02	,421	,096	,056	,694	1,000	,508	,633	,302	,077	,126	,110	,145	,110	,170	,253	,021	,064	,050	,180
P27.03	,386	,110	-,005	,453	,508	1,000	,526	,245	,149	,138	,087	,100	,099	,170	,207	,004	,047	,042	,135
P27.04	,428	,040	,021	,689	,633	,526	1,000	,246	,053	,169	,086	,093	,095	,149	,252	-,032	,035	,098	,116
P37.01	,247	,106	,084	,235	,302	,245	,246	1,000	,209	,203	,045	,234	,124	,190	,214	,134	,096	,088	,144
P37.02	,054	,272	,144	,054	,077	,149	,053	,209	1,000	,029	,016	,065	,040	,056	-,001	,195	,122	,035	,310
P4	,239	-,011	,049	,154	,126	,138	,169	,203	,029	1,000	,164	,079	,075	,402	,372	-,022	,041	,147	,087
P14.04	,045	,058	-,041	,063	,110	,087	,086	,045	,016	,164	1,000	-,027	,063	,134	,170	-,132	-,030	-,006	,093
P15.01	,107	,093	,037	,065	,145	,100	,093	,234	,065	,079	-,027	1,000	,072	,121	,199	,068	,050	,122	,067
P15.02	,129	,075	,037	,094	,110	,099	,095	,124	,040	,075	,063	,072	1,000	,164	,071	,060	,179	,108	,063
P23.03	,226	,045	,142	,102	,170	,170	,149	,190	,056	,402	,134	,121	,164	1,000	,185	-,019	,176	,213	,084
P31.04	,194	-,046	-,009	,259	,253	,207	,252	,214	-,001	,372	,170	,199	,071	,185	1,000	-,014	-,063	,078	,043
P37.04	-,084	,131	,100	-,017	,021	,004	-,032	,134	,195	-,022	-,132	,068	,060	-,019	-,014	1,000	,094	,051	,043
P15.03	,082	,159	,130	,002	,064	,047	,035	,096	,122	,041	-,030	,050	,179	,176	-,063	,094	1,000	,293	,111
P15.04	,074	,061	,115	,056	,050	,042	,098	,088	,035	,147	-,006	,122	,108	,213	,078	,051	,293	1,000	,069
P2	-,127	,178	,154	,176	,180	,135	,116	,144	,310	,087	,093	,067	,063	,084	,043	,043	,111	,069	1,000

TABLA A.4:
Total varianza explicada

Varianza total explicada									
Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3.830	20.158	20.158	3.830	20.158	20.158	3.216	16.927	16.927
2	1.887	9.934	30.092	1.887	9.934	30.092	1.815	9.551	26.478
3	1.557	8.196	38.288	1.557	8.196	38.288	1.683	8.859	35.337
4	1.211	6.375	44.663	1.211	6.375	44.663	1.604	8.440	43.777
5	1.155	6.081	50.744	1.155	6.081	50.744	1.324	6.967	50.744
6	.997	5.246	55.990						
7	.913	4.804	60.794						
8	.862	4.537	65.331						
9	.840	4.422	69.753						
10	.810	4.263	74.015						
11	.731	3.847	77.863						
12	.668	3.517	81.380						

13	.654	3.444	84.823						
14	.638	3.358	88.182						
15	.605	3.182	91.364						
16	.535	2.813	94.177						
17	.496	2.611	96.788						
18	.347	1.824	98.612						
19	.264	1.388	100.000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

**TABLA A.5:
Matriz de componentes sin rotar**

	COMPONENTE				
	1	2	3	4	5
P27.02 Confianza en gobierno central	.777	-.222	-.243	.096	-.009
P27.04 Confianza en sistema político español en su conjunto	.757	-.302	-.190	.163	-.040
P27.01 Confianza en partidos políticos	.739	-.312	-.256	.109	-.038
P27.03 Confianza en poder judicial	.671	-.164	-.206	.030	-.040
P28 Satisfacción/ Insatisfacción con el modelo democrático español	.622	-.132	.029	.123	-.080
P37.01 Los/as políticos/as no se preocupan mucho por lo que piensa la gente como Ud.	.509	.215	.013	-.147	.357
P31.04 Dejar que los gobernantes tomen las decisiones	.456	-.156	.404	-.281	.295
P15.03 Nuestra vida política funcionaría mejor si se dejara tomar decisiones a empresarios/as con éxito	.177	.526	.063	.465	-.234
P37.02 Generalmente la política es tan complicada que la gente como Ud. no puede entender lo que pasa	.230	.510	-.343	-.386	-.033
P23.04 Se siente incómodo/a cuando la gente discute sobre política	.192	.454	-.305	-.185	-.158
P23.05 A la mayoría de la gente no le interesa la política	.129	.432	-.028	.030	-.088
P2 Interés por la política	-.320	-.349	.220	.343	.282
P4 Ciudadanos deben tomar directamente las decisiones vs. Políticos deben tomar decisiones	.413	.058	.605	-.229	.022
P23.03 El país iría mucho mejor si la gente decidiera directamente en vez de depender de los/as políticos/as	.412	.246	.535	.030	-.124
P14.04 Elegir a los/as políticos/as que deberán tomar las decisiones	.192	-.090	.282	-.470	-.442
P15.04 Nuestra vida política funcionaría mejor si fueran personas expertas independientes quienes tomaran las decisiones	.221	.380	.304	.437	-.050
P15.02 En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios	.249	.232	.147	.251	-.107

P15.01 Políticos harían algo más útil si dejaran de hablar y tomaran decisiones sobre temas importantes	.271	.200	.123	-.042	.567
P37.04 Voto como única forma de influir en lo que hacer el gobierno	.038	.419	-.257	.009	.463

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

TABLA A.6:
Puntuaciones para los factores rotados

	Componente				
	1	2	3	4	5
P28 Satisfacción/ Insatisfacción con el modelo democrático español	.181	.028	-.047	.088	-.057
P2 Interés por la política	-.004	-.056	-.417	.053	.145
P23.04 Se siente incómodo/a cuando la gente discute sobre política	-.011	-.063	.368	.016	-.025
P23.05 A la mayoría de la gente no le interesa la política	-.048	-.017	.171	.168	.014
P27.01 Confianza en partidos políticos	.297	-.096	-.027	-.035	-.035
P27.02 Confianza en gobierno central	.281	-.081	.000	-.016	.005
P27.03 Confianza en poder judicial	.230	-.047	.039	-.027	-.018
P27.04 Confianza en sistema político español en su conjunto	.294	-.083	-.063	.013	-.037
P37.01 Los/as políticos/as no se preocupan mucho por lo que piensa la gente como Ud.	.026	.119	.071	-.058	.343
P37.02 Generalmente la política es tan complicada que la gente como Ud. no puede entender lo que pasa	-.043	.004	.454	-.111	.084

P4 Ciudadanos deben tomar directamente las decisiones vs. Políticos deben tomar decisiones	-.077	.437	-.029	.035	.011
P14.04 Elegir a los/as políticos/as que deberán tomar las decisiones	-.044	.348	.219	-.128	-.384
P15.01 Políticos harían algo más útil si dejaran de hablar y tomaran decisiones sobre temas importantes	-.039	.110	-.078	-.039	.494
P15.02 En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios	.019	-.005	-.027	.278	-.036
P23.03 El país iría mucho mejor si la gente decidiera directamente en vez de depender de los/as políticos/as	-.057	.295	-.020	.253	-.064
P31.04 Dejar que los gobernantes tomen las decisiones	-.003	.366	-.092	-.155	.203
P37.04 Voto como única forma de influir en lo que hacer el gobierno	-.048	-.127	.091	-.014	.458
P15.03 Nuestra vida política funcionaría mejor si se dejara tomar decisiones a empresarios/as con éxito	-.004	-.144	.031	.491	-.080
P15.04 Nuestra vida política funcionaría mejor si fueran personas expertas independientes quienes tomaran las decisiones	-.024	-.005	-.117	.446	.030

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

Anexo C

GRÁFICO A.1:
Distribución de frecuencias de confianza institucional

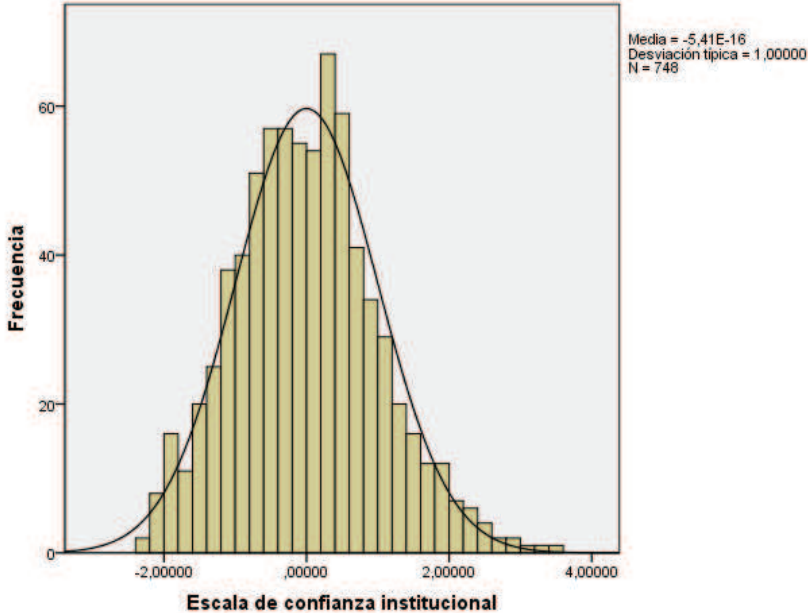


Gráfico A.2: Sexo y confianza institucional

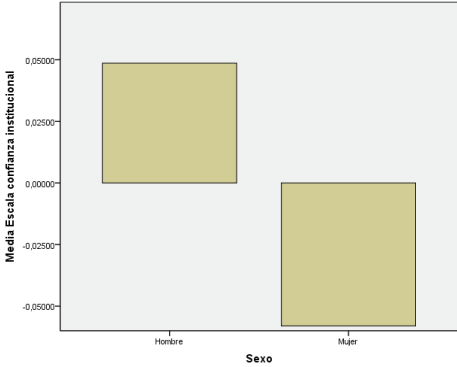


Gráfico A.3: Religión y confianza institucional

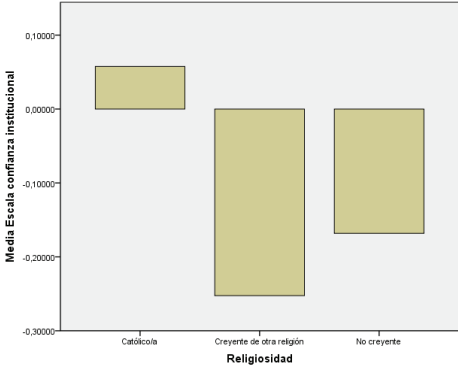


Gráfico A.4: Situación laboral y confianza institucional

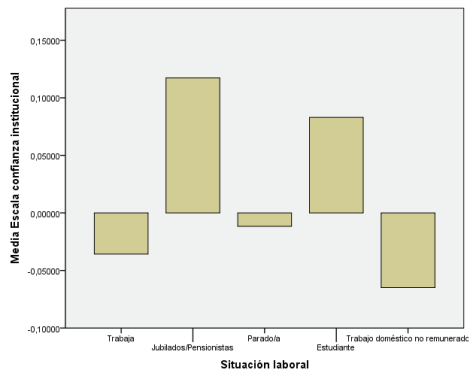


Gráfico A.5: Ingresos y confianza institucional

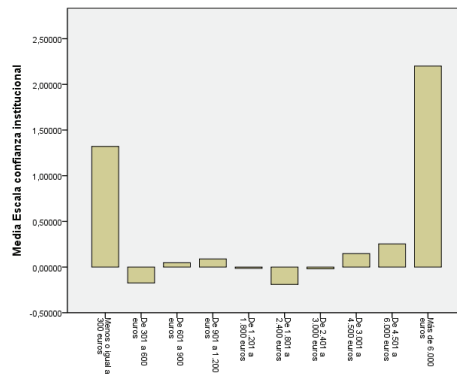


Gráfico A.6: Educación y confianza institucional

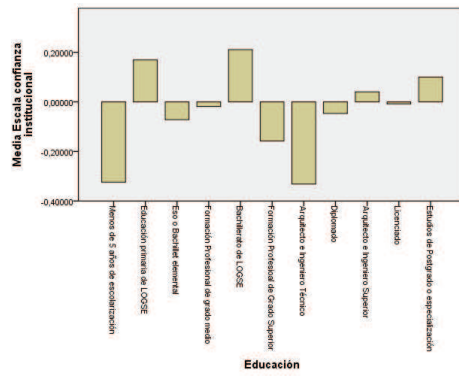


GRÁFICO A.7:

Distribución de frecuencias de desafección política- eficacia interna

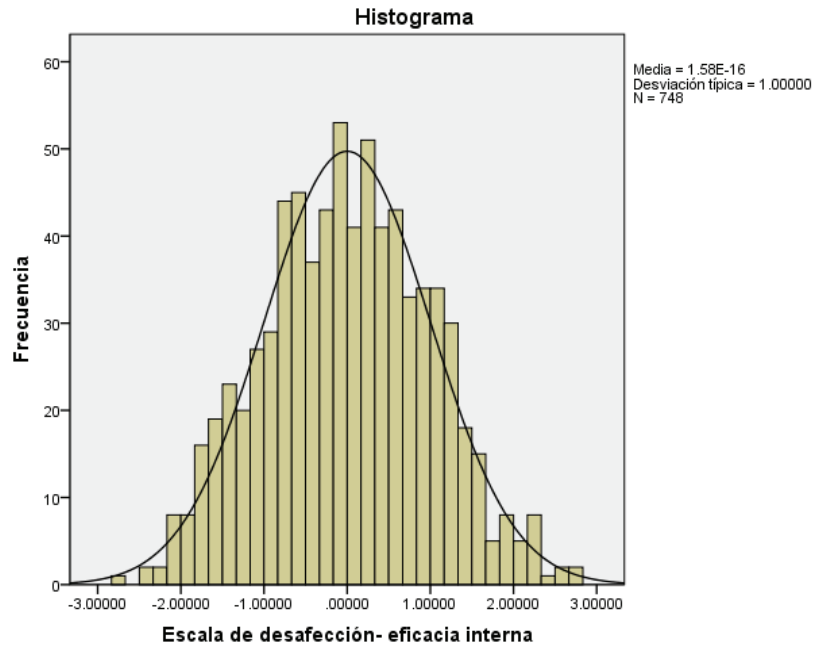


Gráfico A.8: Sexo y desafección política- eficacia interna

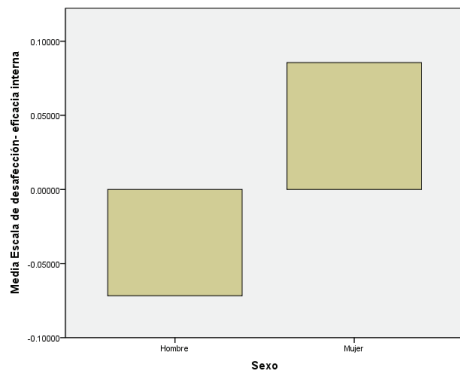


Gráfico A.9: Educación y desafección política- eficacia interna

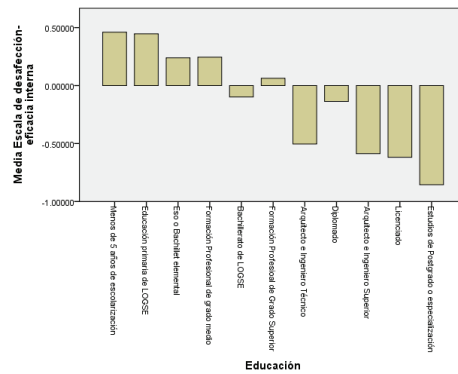


Gráfico A.10: Religión y desafección política- eficacia interna

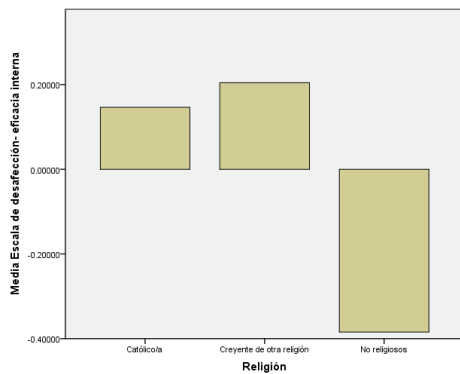


Gráfico A.11: Situación laboral y desafección política- eficacia interna

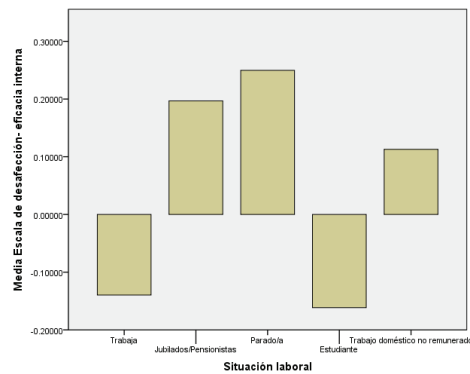


Gráfico A.12: Ingresos y desafección política- eficacia interna

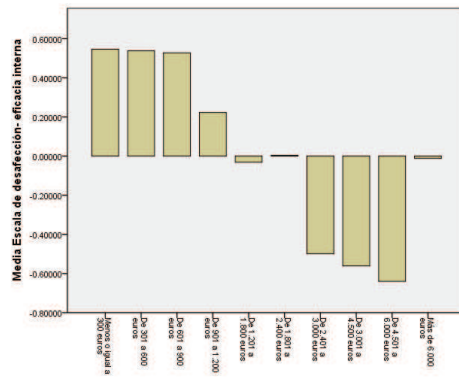


GRÁFICO A.13

Distribución de frecuencias de actitudes populistas

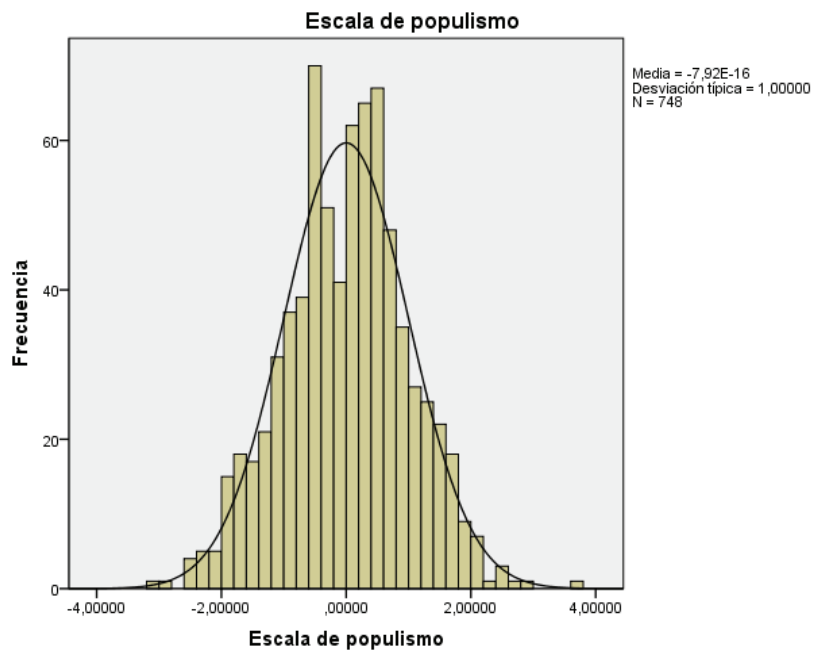


Gráfico A.14: Sexo y escala de populismo

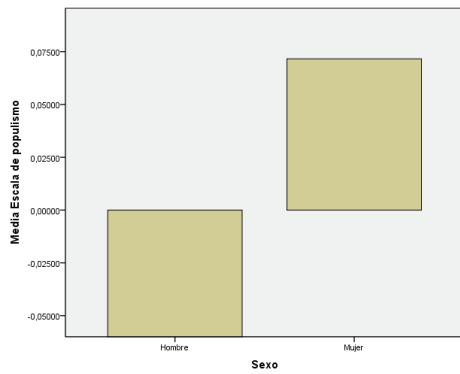


Gráfico A.15: Religión y escala de populismo

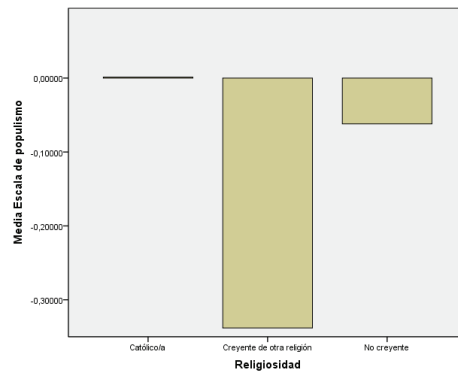


Gráfico A.16: Situación laboral y escala de populismo

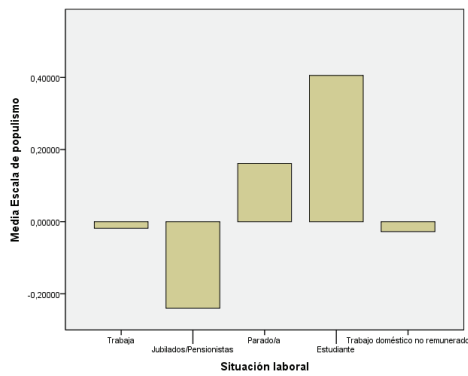


Gráfico A.17: Ingresos y escala de populismo

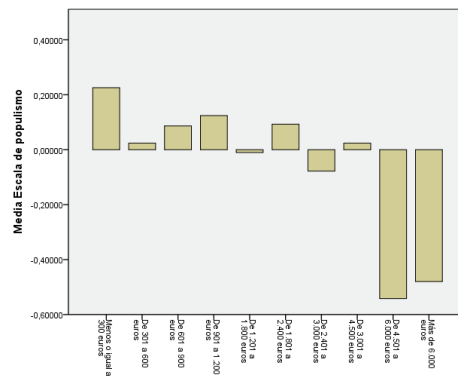


Gráfico A.18: Educación y escala de populismo

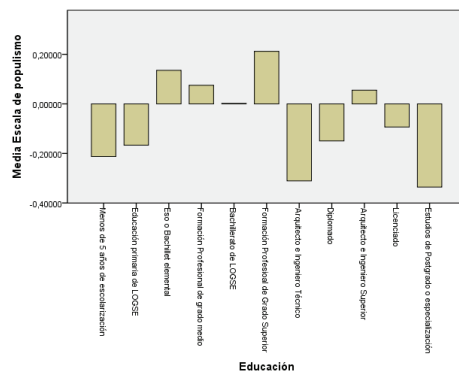


GRÁFICO A.19

Distribución de frecuencias de actitudes tecnócratas

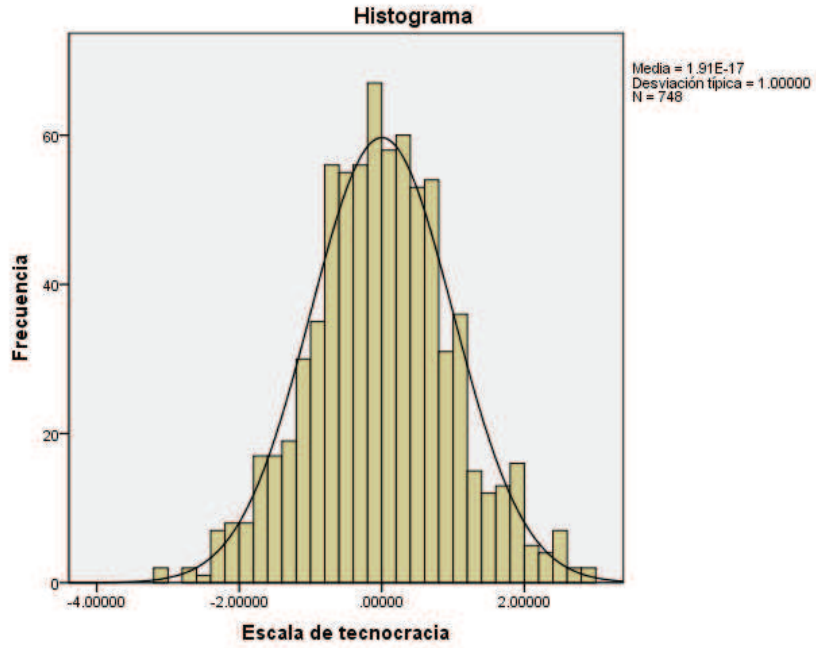


Gráfico A.20: Sexo y actitudes tecnócratas

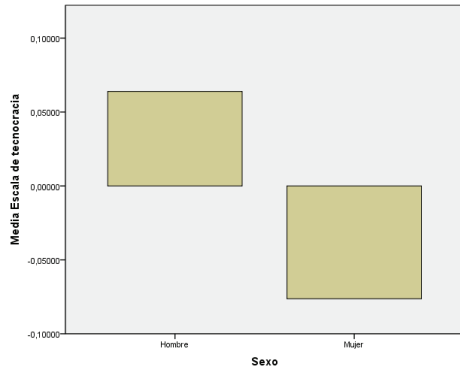


Gráfico A.21: Educación y actitudes tecnócratas

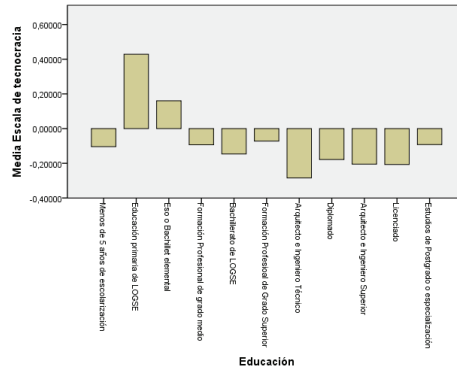


Gráfico A.22: Religión y actitudes tecnócratas

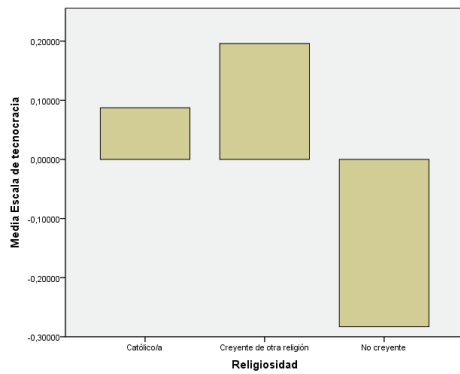


Gráfico A.23: Situación laboral y actitudes tecnócratas

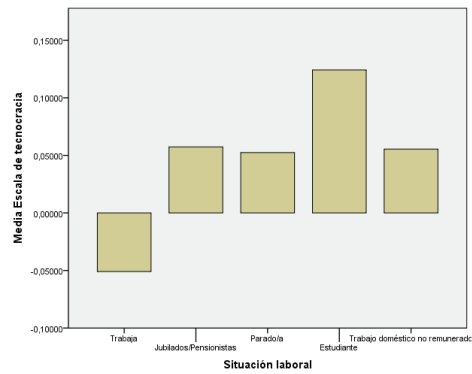


Gráfico A.24: Ingresos y actitudes tecnócratas

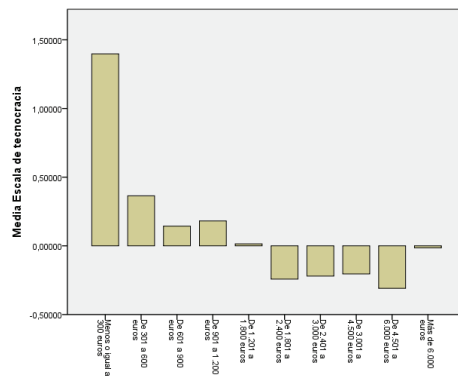


GRÁFICO A.25

Distribución de frecuencias escala de desafección institucional

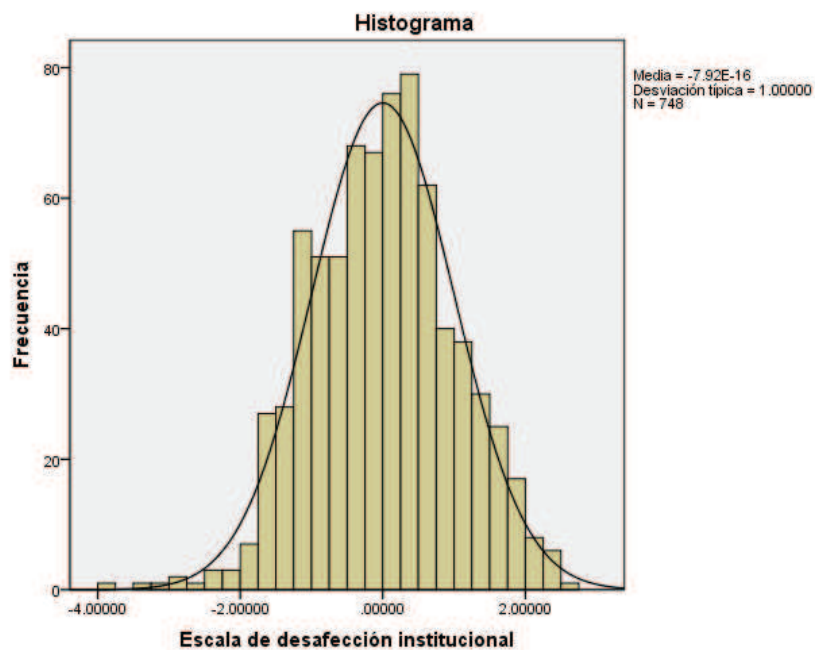


Gráfico A.26 Sexo y desafección institucional

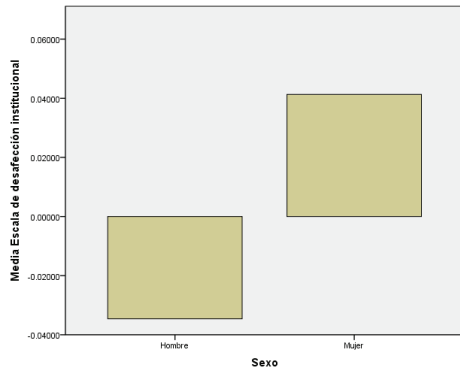


Gráfico A.27 Nivel de estudios y desafección institucional

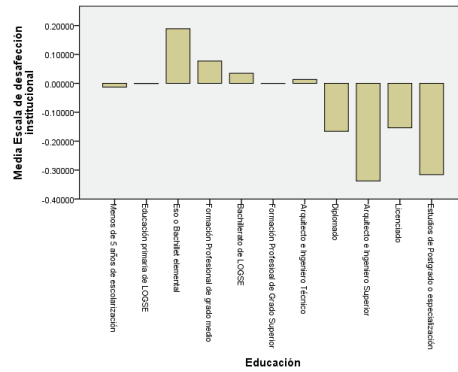


Gráfico A.28 Religión y desafección institucional

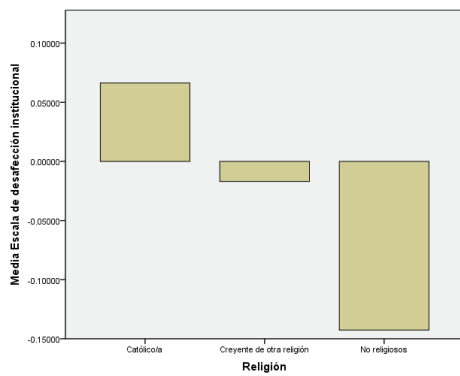


Gráfico A.29 Situación laboral y desafección institucional

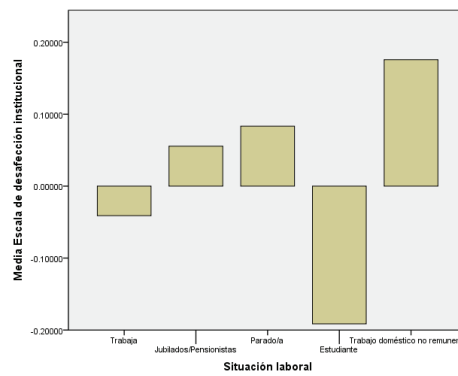


Gráfico A.30 Ingresos y desafección institucional

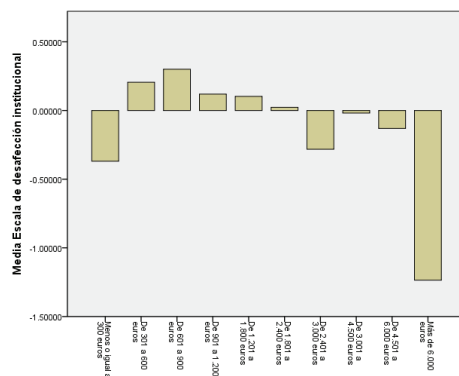


Gráfico A.31 Confianza institucional y recuerdo de voto

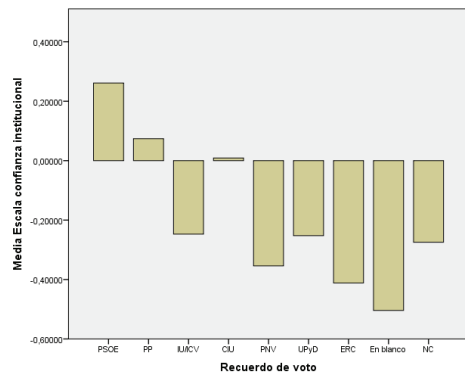


Gráfico A.32 Desafección política- eficacia interna y recuerdo de voto

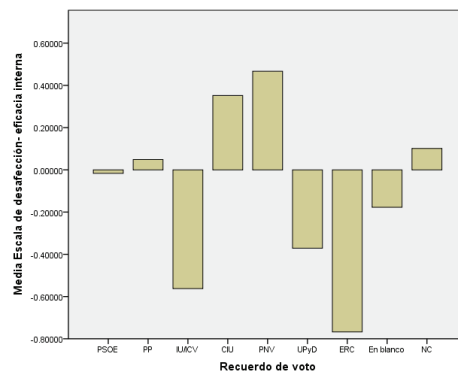


Gráfico A.33 Actitudes populistas y recuerdo de voto

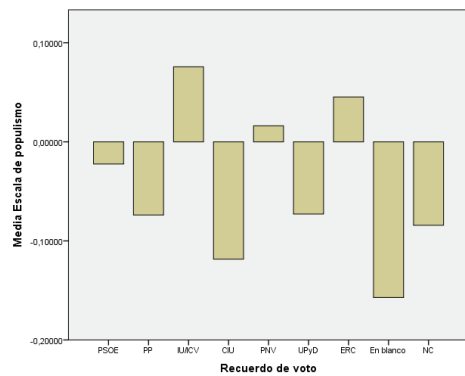


Gráfico A.34 Actitudes tecnócratas y recuerdo de voto

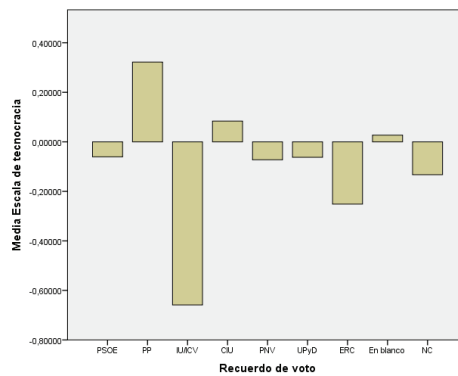


Gráfico A.35 Desafección institucional y recuerdo de voto

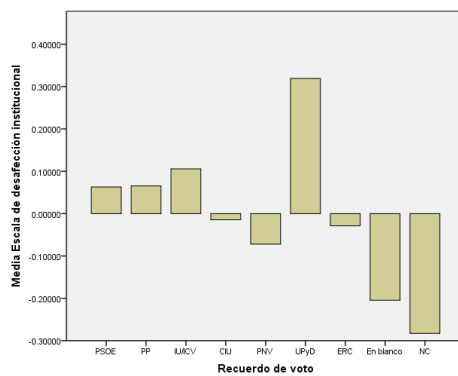


Gráfico A.36 Confianza institucional y proximidad partido/ coalición

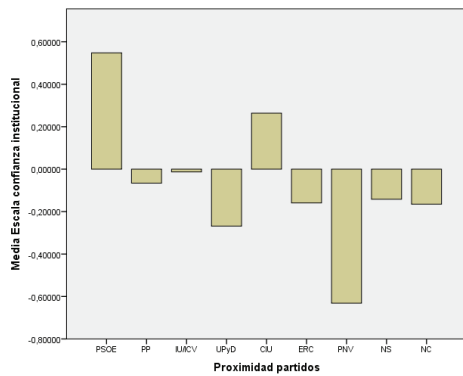


Gráfico A.37 Desafección política- eficacia interna y proximidad partido/ coalición

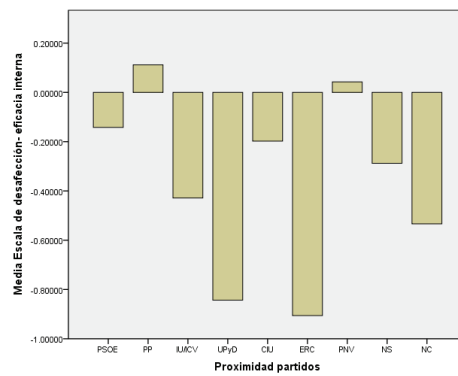


Gráfico A.38 Actitudes populistas y proximidad partido/ coalición

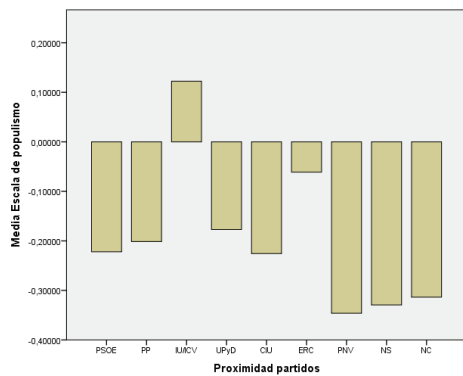


Gráfico A.39 Actitudes tecnócratas y proximidad partido/ coalición

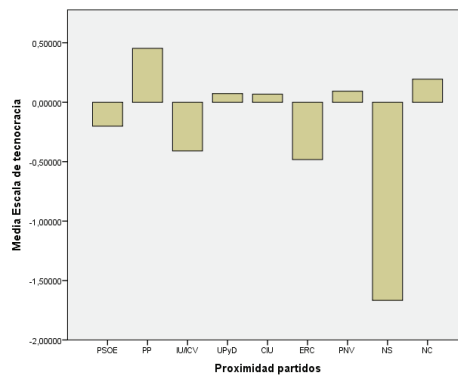
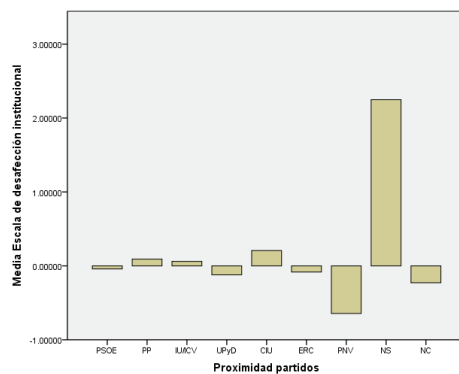


Gráfico A.40 Desafección institucional y proximidad partido/ coalición



Anexo D

Tabla A.7:
Pseudo R-cuadrado para recuerdo de voto

Pseudo R-cuadrado	
Cox y Snell	,574
Nagelkerke	,608
McFadden	,295

Tabla A.8:
Contraste de la razón de verosimilitud para recuerdo de voto

Efecto	criterio de ajuste del modelo	Contrastes de la razón de verosimilitud		
	-2 log verosimilitud del modelo reducido	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Intersección	1147,200 ^a	,000	0	.
Populismo	1151,803	4,603	6	,596
Edad	1157,024	9,824	6	,132
Educación	1157,014	9,815	6	,133
Auto-ubicación ideológica	1412,602	265,403	6	,000
Desafección- Eficacia Interna	1151,277	4,077	6	,666
Tecnocracia	1158,376	11,176	6	,083
Desafección Institucional	1154,011	6,812	6	,339
Confianza institucional	1180,794	33,595	6	,000
Religión	1174,431	27,232	12	,007
Sexo	1155,809	8,610	6	,197
Situación laboral	1182,226	35,026	24	,068

TABLA A.9:

Estimación de los parámetros para recuerdo de voto

Variables			Coefficiente	Error estándar	Significación
Religiosidad	Católico	PP	,583	,475	,220
		IU/ ICV	-,726	,491	,139
		UPyD	2,587	1,141	,023
		Regionalistas	-,614	,442	,164
		En blanco	-,034	,578	,953
		NS/ NC	1,244	,478	,009
	Creyente de otra religión	PP	-1,01	1,361	,457
		IU/ ICV	-16,314	3686,306	,996
		UPyD	-15,110	4387,90	,997
		Regionalistas	-17,190	4579,496	,997
		En blanco	-,358	1,291	,781
		NS/ NC	-,150	1,268	,906
	No creyente	PP	0 ^b		
		IU/ ICV	0 ^b		
		UPyD	0 ^b		
		Regionalistas	0 ^b		
		En blanco	0 ^b		
		NS/ NC	0 ^b		
Situación laboral	Trabajador	PP	,394	,806	,625
		IU/ ICV	14,175	2256,378	,995
		UPyD	16,552	3408,86	,996
		Regionalistas	-,297	,799	,710
		En blanco	16,529	2979,239	,996
		NS/ NC	1,112	,885	,209
	Jubilado/ Pensionista	PP	-,305	,871	,726
		IU/ ICV	15,555	2256,378	,994

		UPyD	1,054	3729,634	1,000
		Regionalistas	-,765	,891	,391
		En blanco	16,571	2979,239	,996
		NS/ NC	1,026	,955	,283
	Parado	PP	,706	,830	,395
		IU/ ICV	13,929	2256,378	,995
		UPyD	15,240	3408,862	,996
		Regionalistas	-1,553	1,044	,137
		En blanco	16,221	2979,239	,996
		NS/ NC	,214	,954	,823
	Estudiante	PP	-,868	1,848	,639
		IU/ ICV	-2,761	6870,119	1,000
		UPyD	19,014	3408,862	,996
		Regionalistas	,342	1,409	,808
		En blanco	-1,194	,000	
		NS/ NC	1,938	1,310	,139
	Trabajador doméstico	PP	o ^b		
		IU/ ICV	o ^b		
		UPyD	o ^b		
		Regionalistas	o ^b		
		En blanco	o ^b		
		NS/ NC	o ^b		

TABLA A.9. 2

Estimación parámetros recuerdo de voto

VARIABLES		Coeficiente	Error estándar	Significación
Escala Confianza Institucional	PP	-,187	,170	,270
	IU/ ICV	-,582	,225	,010
	UPyD	-,923	,325	,005
	Regionalistas	-,520	,201	,010
	En blanco	-,985	,284	,001
	NS/ NC	-,502	,173	,004
Escala Desafección-Eficacia Interna	PP	,022	,181	,901
	IU/ ICV	-,346	,249	,165
	UPyD	-,342	,355	,336
	Regionalistas	,136	,231	,558
	En blanco	-,001	,281	,997
	NS/ NC	-,150	,190	,429
Escala Populismo	PP	,210	,173	,224
	IU/ ICV	,358	,216	,097
	UPyD	-,006	,333	,986
	Regionalistas	,169	,218	,437
	En blanco	-,006	,270	,981
	NS/ NC	,027	,178	,880
Escala Tecnocracia	PP	,116	,164	,478
	IU/ ICV	-,525	,229	,022
	UPyD	-,225	,323	,487
	Regionalistas	,035	,202	,864
	En blanco	-,082	,263	,754
	NS/ NC	-,329	,173	,058
	PP	-,144	,150	,338

Escala Desafección Institucional	IU/ ICV	,118	,231	,610
	UPyD	,280	,312	,370
	Regionalistas	-,038	,195	,844
	En blanco	-,007	,245	,978
	NS/ NC	-,326	,155	,036

TABLA A.10:

Pseudo R-cuadrado para proximidad de voto

Pseudo R-cuadrado	
Cox y Snell	,713
Nagelkerke	,761
McFadden	,451

TABLA A.11

Contraste de la razón de verosimilitud para proximidad partido/ coalición

Efecto	Criterio de ajuste del modelo	Contrastes de la razón de verosimilitud		
	-2 log verosimilitud del modelo reducido	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Intersección	455,298 ^a	,000	0	.
Populismo	461,699	6,401	5	,269
Edad	457,132	1,834	5	,872
Educación	461,768	6,470	5	,263
Auto-ubicación ideológica	685,013	229,715	5	,000
Desafección-Eficacia interna	469,360	14,061	5	,015
Tecnocracia	468,723	13,425	5	,020
Desafección Institucional	457,804	2,506	5	,776
Confianza institucional	477,049	21,751	5	,001
Religión	470,802	15,503	10	,115
Sexo	461,068	5,769	5	,329
Situación laboral	470,630	15,332	20	,757

TABLA A.12:

Estimación de los parámetros para proximidad partido/coalicón

Variables			Coefficiente	Error estándar	Significación
Religiosidad	Católico	PP	-1,084	,805	,178
		IU/ ICV	-,764	,438	,082
		UPyD	1,662	1,611	,302
		Regionalistas	-,336	,590	,569
		NS/ NC	18,305	3864,844	,996
	Creyente de otra religión	PP	-,662	1,447	,647
		IU/ ICV	,140	1,374	,919
		UPyD	-17,660	,000	
		Regionalistas	-19,409	,000	
		NS/ NC	-,506	,000	
	No creyente	PP	0 ^b		
		IU/ ICV	0 ^b		
		UPyD	0 ^b		
		Regionalistas	0 ^b		
		NS/ NC	0 ^b		
Situación laboral	Trabajador	PP	,096	1,497	,949
		IU/ ICV	-,227	1,294	,861
		UPyD	16,818	1,888	,000
		Regionalistas	-,125	1,076	,908
		NS/ NC	17,305	2,098	,000
	Jubilado/ Pensionista	PP	,070	1,613	,966
		IU/ ICV	-,105	1,293	,935
		UPyD	,037	6378,691	1,000

		Regionalistas	-,388	1,183	,743
		NS/ NC	17,175	2,722	,000
	Parado	PP	-,077	1,548	,960
		IU/ ICV	-,161	1,349	,905
		UPyD	-1,187	6549,918	1,000
		Regionalistas	-,990	1,235	,423
		NS/ NC	,860	5357,883	1,000
		Estudiante	PP	-,958	2,321
	IU/ ICV		,383	1,569	,807
	UPyD		19,075	,000	
	Regionalistas		,976	1,581	,537
	NS/ NC		22,318	,000	
	Trabajador doméstico	PP	0 ^b		
		IU/ ICV	0 ^b		
		UPyD	0 ^b		
		Regionalistas	0 ^b		
		NS/ NC	0 ^b		

TABLA A.12.2:

Estimación de los parámetros para proximidad partido/coalicón

Variables		Coefficiente	Error estándar	Significación
Escala Confianza Institucional	PP	-,554	,322	,085*
	IU/ ICV	-,573	,203	,005
	UPyD	-1,410	,589	,017
	Regionalistas	-,493	,295	,095
	NS/ NC	-1,484	,616	,016
Escala Desafección- Eficacia Interna	PP	,325	,308	,291

	IU/ ICV	-,064	,211	,762
	UPyD	-1,035	,712	,146
	Regionalistas	-,493	,295	,095
	NS/ NC	-1,475	,703	,036
Escala Populismo	PP	-,019	,308	,952
	IU/ ICV	,462	,192	,016
	UPyD	,175	,656	,790
	Regionalistas	,151	,263	,566
	NS/ NC	-,024	,615	,969
Escala Tecnocracia	PP	,907	,351	,010
	IU/ ICV	-,106	,200	,595
	UPyD	-,178	,582	,759
	Regionalistas	-,066	,272	,807
	NS/ NC	-,378	,564	,502
Escala Desafección Institucional	PP	-,154	,273	,572
	IU/ ICV	,156	,206	,448
	UPyD	,233	,541	,667
	Regionalistas	,175	,255	,493
	NS/ NC	,326	,530	,539